

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA: CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

NUEVE MESES

Análisis social, político, histórico y discursivo

Desde junio de 1975 hasta el 24 de Marzo de 1976

Tesina de Licenciatura presentada por Patricia Christian y Flavia Demonte, bajo la tutoría
del Prof. Sergio De Piero

Buenos Aires, julio de 2002

Christian, Patricia

Nueve meses : desde junio de 1975 hasta el 24 de Marzo de 1976 : análisis social, político, histórico y discursivo / Patricia Christian y Flavia Demonte - 1a ed. - Buenos Aires : Univ. de Buenos Aires, 2007.
Internet.

ISBN 978-950-29-0986-8

1. Medios de Comunicación. 2. Prensa Escrita. 3. Historia Política Argentina. I. Demonte, Flavia II.
Título
CDD 302.23

Fecha de catalogación: 09/05/2007

Esta obra se encuentra protegida por derechos de autor (Copyright) a nombre de Patricia Christian y Flavia Demonte (2007) y se distribuye bajo licencia Creative Commons atribución No Comercial / Sin Derivadas 2.5.

Se autoriza su copia y distribución sin fines comerciales, sin modificaciones y citando fuentes. Para más información ver aquí:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Agradecimientos

A Adrián, Matías y Sonsoles por su paciencia

A Ramiro por su constante apoyo

A Delfina por estar siempre ahí

A Sergio por su inestimable guía

ÍNDICE

Introducción.....	4
Parte I	
Al filo de la justicia	10
Sueños de juventud.....	16
Mucho ruido y pocas nueces.....	22
Ropa limpia, negocios sucios	30
Hermanos de armas.....	31
Parte II	
Talento para el juego – Tres ejes para analizar un género	33
Acerca de lo temático y lo retórico	36
Acerca de lo enunciativo	39
Estrategias: mecanismos y funciones	
Discursos directos, discursos indirectos	41
Uso de las comillas	44
Uso de conjunciones adversativas	44
Negación, afirmación.....	45
La subjetividad en el discurso.....	46
Metáforas	48
Parte III	
La historia oficial.....	50
La oportunidad de Isabel	50
Cuando el peligro llama a tu puerta.....	53
La clase obrera va al paraíso.....	60
El golpe – En busca del tiempo perdido	68
La línea de ataque	85
Triste, solitario y final.....	89
Peligro inminente.....	91
Modalidades del enunciado y de la enunciación	101
Pregunta retórica.....	104
Entre el pasado y el presente.....	105
Yo, tú y el otro.....	106
Conclusiones - Juego de patriotas.....	110
Bibliografía.....	119
Índice de películas	123

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es realizar un análisis social, político, histórico y discursivo del período que va desde el denominado “rodrigazo” del 2 de junio de 1975 hasta el 24 de marzo de 1976, día del último y más sangriento golpe militar que asoló al país. Para llevarlo a cabo haremos un recorrido a través de los hechos históricos al que sumaremos la mirada que Clarín y La Nación tuvieron sobre esos mismos hechos.

Creemos que un recorrido histórico y la lectura analítica de los editoriales políticos de dos diarios capitalinos, de amplia tirada y alcance nacional, nos permitirán buscar el reflejo de la opinión de los distintos actores sociales implicados en el juego político de esos tiempos.

Sin tener la pretensión de realizar un trabajo que agote la riqueza del tema, pensamos que es posible rastrear la opinión de los distintos actores sociales en los editoriales políticos de algunos diarios de la época, dado que este medio gráfico construye la realidad, como institución que ocupa un lugar de poder específico en la estructura social a través de categorías periodísticas fundadas en la práctica de la profesión produciendo significaciones que dan cuenta de dicha realidad.

Este trabajo sería imposible de realizar sin el aporte de la Teoría de los Discursos Sociales, que parte de una doble hipótesis: toda producción de sentido es necesariamente social y todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido. Esta doble hipótesis es inseparable del concepto de discurso, dado que sólo en el nivel de la discursividad los fenómenos sociales develan su dimensión significativa. Así, el análisis de los discursos sociales conduce al estudio de la construcción social de lo real.

Un discurso no puede ser analizado en sí mismo como objeto de significación dado que esto remitiría a una noción de comunicación en que la circulación de sentido es tomada como lineal. Un discurso debe ser estudiado desde las condiciones de estructuración histórica que permiten su emergencia, y en este sentido sostenemos el concepto de producción de sentido que remite a la idea de un proceso complejo como el de la circulación discursiva de sentido.

En dicho proceso el sentido no es calculable solamente a partir del análisis del mensaje; tampoco lo es a partir de algunas consideraciones contextuales. Tomando los editoriales como manifestación material de discursos sociales se trata de buscar las huellas de las condiciones en que fueron producidos.

Para Verón la prensa escrita es un dominio excepcional para el análisis de discurso ya que la considera como el terreno donde se diseñan los propios objetos, es decir, los discursos. “(...) la prensa es, por un lado, una suerte de laboratorio para el estudio de las transformaciones socioculturales de los grupos sociales y para el estudio de las relaciones entre estas transformaciones y la evolución y entrelazamiento de los géneros discursivos (...) (y) el estudio de la prensa nos proporciona un observatorio privilegiado de las corrientes que fluyen y las prácticas y los imaginarios sociales”¹.

El discurso de la prensa tiene una estructura muy dinámica que le es propia en tanto refleja la intención comunicativa del medio inserta en el juego de las interacciones sociales. Esta intención comunicativa debe ser entendida como un trabajo de persuasión por parte del medio en tanto busca una complicidad con lo que es dicho. El dinamismo de la estructura periodística es resultado de un proceso de generación o construcción cuyas marcas pueden ser buscadas en la superficie de los discursos, el dinamismo se manifiesta en el propio

discurso desde el cual y en el cual la realidad se construye a partir de determinadas condiciones de producción; dentro de estas se halla el interdiscurso.

Este proceso dinámico se manifiesta en distintas construcciones presentes en el discurso, esto es, el discurso construye su propia realidad, los roles o lugares simbólicos de los protagonistas, sus conexiones intra o interdiscursivas.

Puede sostenerse que en el proceso discursivo se constituyen los distintos protagonistas de la enunciación, los lugares que le corresponden y sus interrelaciones recíprocas y que esas construcciones discursivas determinan una estructura específica. La necesidad de jerarquizar la información dentro del discurso y la obligación de ubicarlo respecto de otros se hacen evidentes por intermedio de conexiones entre tópicos, lo que también determina una estructura evidentemente jerarquizada. “Dicho de otra manera: analizar los discursos sociales no consiste en estudiar lo que los actores sociales ‘dicen’ por oposición a lo que ‘hacen’, puesto que el análisis del discurso no es un análisis de contenido y no se limita a la descripción de las representaciones conscientes y explícitas que los actores tienen de sus propios comportamientos o de los comportamientos de los demás”².

Quizá sea necesario recordar una vez más que un enunciado no corresponde a un contenido; el enunciado no es un contenido aislado sino que es algo dicho por un enunciador determinado cuya posición queda definida al interior de un proceso de intercambio determinado. Esto es, toda palabra enuncia un contenido y, a la vez, queda inscripta en un dispositivo enunciativo que sobredetermina lo dicho.

¹ Verón, E.: *La Presse: produit, production, reception*. Didier Erudition, París, 1984.

² Sigal, S., Verón, E.: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Ed. Hyspamérica, Bs. As., 1988. P 13

Nuestro corpus de análisis está formado por los editoriales dominicales de los diarios La Nación y Clarín y ello ha respondido a dos cuestiones. La primera está relacionada con la importancia que medios gráficos de esa entidad dan a lo publicado los domingos, día en que esperan dirigirse a un público con más tiempo y dedicación para la lectura. ¿Por qué La Nación y Clarín? Porque son los dos diarios de mayor tirada. Aunque ambos son capitalinos, tienen circulación nacional y cada uno refleja la percepción e intereses de distintos grupos de poder presentes en la estructura social.

La Nación, diario ya centenario al momento del golpe del 24 de marzo, ha sido el órgano difusor de los sectores de clase alta y media alta argentinos, tradicionalmente occidentales y cristianos, que eran los que precisamente deploraban más la existencia de Perón y del peronismo. Este diario tiene “(...) un universo cautivo de lectores notables: funcionarios judiciales y diplomáticos, hombres de empresa, políticos semijubilados pero no clandestinos, la gente del campo, miembros de las FF.AA., profesionales, la Curia, figuras de la cultura señera y de la que hoy denominaríamos progresía liberal. (...) el público de La Nación, en un sentido un tanto exacerbado, sería de un club selecto que se sabe dominador”³.

Clarín, fundado en 1945, aparece meses antes del mandato del Gral. Perón como expresión de una incipiente burguesía industrial completando el panorama de medios gráficos manejado hasta el momento por matutinos como La Nación o La Prensa, que se identificaban con la tradicional oligarquía agroganadera.

Durante el gobierno peronista el diario mantuvo su perfil independiente. Cuando en 1951 el gobierno expropia La Prensa, Clarín se apropia de los avisos clasificados y de los

³ Blaustein, E., Zubieta, M.: *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el proceso*. Ed. Colihue, Buenos Aires, 1998. P 36

lectores de aquella. (el negocio de los avisos clasificados más los 750 mil ejemplares por día y más de un millón los domingos sigue siendo la base económica del diario).

Los fluidos contactos con el gobierno de Frondizi le permitieron acceder a créditos de bancos oficiales y a partir de la década del sesenta se instaló, junto con La Nación, como medio nacional.

La razón del recorte temporal descansa en la afirmación de Cavarozzi, acerca de la importancia del “rodrigazo”, pues no se trató de un plan económico más, sino que fue producto de un intento económico pero también político de detener una caída que ya era inevitable; circunstancias que fueron aprovechadas por las fuerzas armadas, quienes pusieron en marcha sus planes, que se verían concretados el 24 de marzo de 1976, punto de arribo de nuestra elección temporal.

Junto a la elección del tema de nuestra tesina debimos encontrar un punto de partida temporal para nuestra investigación histórica. El peso gravitacional del golpe militar que en 1955 intentó borrar al movimiento peronista del mapa político argentino, nos llevó a pensar que ese quiebre institucional podría ser el inicio de nuestro trabajo, dado que este movimiento, de una u otra manera, estaba siempre presente en la vida nacional. Sin embargo, y sin dejar este hecho completamente de lado, hemos elegido el golpe militar de Onganía y su fracaso, 1966-1969, dado que pensamos que las razones que produjeron dicho fracaso fueron a la vez las gestoras de los movimientos populares que fueron marcando el derrotero de la historia hasta el próximo golpe militar. La clausura total en todos los sentidos que pretendía Onganía fue la que rompió el dique de contención social.

Así, en una primera parte, investigamos los hechos sociales, políticos y económicos en los que aparecían los actores sociales que para nuestro trabajo son relevantes: fuerzas

armadas, partidos políticos, clase obrera, organizaciones armadas y los gobiernos de turno, desde 1973 a 1976, retrocediendo a las Revoluciones Libertadora o Argentina cuando fue necesario.

La instancia complementaria de nuestra tesina, es decir, el análisis discursivo, sumado al recorte temporal en sí, “rodrigazo”-golpe militar de 1976, nos condujo, en la segunda parte de este trabajo, a un análisis de dos dimensiones: histórico-social y discursiva.

PARTE I

Así como había visto cierto día con un vidrio de aumento la piel de mi dedo meñique, semejante a una llanura con surcos y hondonadas, así veía ahora a los hombres y sus acciones. Ya no conseguía mirarlos con la mirada simplificadora de la costumbre. Todo se descomponía en fragmentos que se fragmentaban a su vez; nada conseguía captar por medio de una noción definida.

“La carta de Lord Chandos” – Hofmannsthal

Al filo de la justicia

En un intento de analizar las características del golpe militar de 1976 resulta necesario volver la mirada hacia la casi permanente crisis política que afectó al país desde el derrocamiento de Perón en 1955. Si bien es cierto que la inestabilidad política no comenzó en ese momento, la cuestión de alineamientos y alianzas de las fuerzas políticas tomó como eje al peronismo. Es necesario no olvidar dos hechos políticos claves como fueron la identificación política peronista de los sectores populares que no cesó con el derrocamiento del líder; y el poder de éste durante los años de exilio que podemos considerar como el contexto en el que el movimiento obrero organizado, bajo sus órdenes, logró impedir todo intento de estabilización política elaborado por sus adversarios, fueran estos civiles o militares.

Debe decirse sin embargo que este análisis no es sencillo porque “Los procesos sociales son lentos, se arrastran durante mucho tiempo, y cuando irrumpen tienen ya acumulada una peligrosa carga explosiva. Son, además, procesos casi secretos que

comienzan con esporádicos episodios insignificantes en los que casi nadie repara: sólo cuando se acumulan y se multiplican sus efectos aparecen a la luz. Son, en resumen, procesos que se desenvuelven a través de plazos muy largos, sin perjuicio de que estallen en un instante. Por eso es necesario rastrearlos retrospectivamente en el largo plazo para descubrir su peculiaridad”⁴.

Cuando cayó Perón en 1955 derrocado por los militares y, dado que su régimen había sido acusado de dictatorial, en un principio los nuevos gobernantes trataron de borrar sus rastros. He aquí una contradicción de la historia: un régimen dictatorial es destituido por una dictadura. Tal vez esto explique por qué algunos de los adversarios del régimen se aglutinaron en la búsqueda de recetas democráticas. Mientras esperaban que se disolviera el poder de atracción que tenía el líder exiliado ensayaron fórmulas distintas, destinadas todas ellas al fracaso. No sólo no pudieron opacar el carisma del jefe peronista sino que obstruyeron todo intento de construir un nuevo sistema político.

El régimen militar de 1955 tuvo corta vida. En 1958 los militares entregaron el gobierno a Frondizi, que fue elegido gracias a los votos peronistas (Pacto frondicista-peronista nunca reconocido oficialmente). El gobierno desarrollista se propuso modernizar la estructura productiva del país, basándose en la apertura de capitales extranjeros, un programa de austeridad y una intensificación del proceso industrial. Podría pensarse a estas medidas como formando parte del propio gobierno peronista a partir de 1952. Sin embargo, este proyecto siguió el derrotero que le marcó la frágil alianza puramente táctica, sin una base de apoyo social propia y pronto perdió su legitimidad.

⁴ Romero, J. L.: *El drama de la democracia argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983. P 113

La misma crisis de legitimidad que atravesaba la corporación militar que, al no saber qué hacer frente al peronismo, solucionó sus diferencias en el combate entre “azules” (partidarios de cooptar al peronismo) y “colorados” (ansiosos por extirparlo de la vida nacional). “La victoria de una de estas facciones militares en 1963 -los ‘azules’, y la emergencia del general Onganía como indiscutido hombre del Ejército-, abrió el camino a una profunda reevaluación de la estrategia política de los militares”⁵.

El gobierno de Illia significó el triunfo de los “azules”, pero la cuestión seguía sin resolverse. Al igual que en el anterior gobierno civil, Illia llegó al gobierno con la proscripción peronista, y, por tanto, el radicalismo no pudo gobernar. “Ningún partido político podía triunfar, en elecciones no fraudulentas, sobre el peronismo y por lo tanto, no se podía gobernar la sociedad argentina”⁶.

El golpe militar que en 1966 lo derrocó, pretendió levantar un ambicioso proyecto de transformación económica y social. El programa económico, junto a la represión fueron tomados como instrumentos fundamentales para transformar radicalmente la esencia social y política de la Argentina. El tiempo de la política debería esperar a la reconfiguración de la sociedad.

Si entre 1955 y 1965 “más allá de haber causado el colapso del régimen peronista, la intervención militar favoreció, (...), el surgimiento de una especie de ‘parlamentarismo negro’”⁷ por el que los partidos políticos aparecían en la escena política intentando canalizar las demandas sociales; a partir de Onganía se acentuó el divorcio entre la oposición social y la oposición político partidaria. Por esto comienzan a aparecer nuevas

⁵ Cavarozzi, M.: *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983. P 33

⁶ Halperín Donghi, T.: *Argentina en el callejón*, Ed. Arca, Montevideo, 1964.

⁷ Cavarozzi, M.: Op. Cit. P 25

formas de lucha que van a terminar desbordando los cauces tradicionales de acción. El Cordobazo en 1969 junto a los estallidos regionales de 1969 y 1970 mostraron cuán precario era el régimen. Asimismo, se hizo evidente la impotencia de los partidos políticos para guiar a los ciudadanos en estas situaciones. El almacén levantado por Onganía comenzó a resquebrajarse. La paradoja era que de la suspensión de la política por decreto se había arribado a una politización cada vez más creciente de viejos y nuevos conflictos sociales.

Los cuestionamientos provenían de todas las clases y sectores sociales: los obreros industriales se unieron a las demandas de la clase media, en particular los estudiantes. La dirigencia sindical, fuertemente corporativista, fue cuestionada por las bases obreras. Los sectores medios buscaban romper la tradicional conciliación peronista entre capital y trabajo. Las juventudes de la izquierda peronista y no peronista entraron en la arena política modificando el contenido y las formas de la lucha. Como dato político nuevo y de mucha importancia se verificaba en la década del 70 una fuerte activación social.

La única alternativa que se presentaba como salida a la crisis militar era un acuerdo con Perón. Su promotor, el general Lanusse, fracasó al intentar definir las condiciones de la retirada del gobierno militar. El pacto denominado Gran Acuerdo Nacional no llegó a concretarse nunca y los militares tuvieron que entregar el gobierno al peronismo triunfante en las elecciones de 1973.

La propuesta inicial del gobierno militar encabezado por Lanusse contenía garantías sobre la política económica, respeto a las normas democráticas, un lugar institucional para las fuerzas armadas en el nuevo régimen, una condena a la subversión y, lo más importante, el acuerdo sobre una candidatura presidencial de transición, para la que se ofrecía el mismo Lanusse. Las cuestiones que tenían que ver con lo económico y las normas democráticas ya

habían quedado claras en el encuentro multipartidario denominado La Hora del Pueblo. Asegurar un lugar institucional a las fuerzas armadas era imposible en ese momento. La condena a la subversión y el acuerdo de la candidatura quedaban supeditadas a la táctica de Perón. Lanusse no contó con las astucias de éste.

“El fracaso del Gran Acuerdo Nacional ya era un hecho consumado cuando Perón volvió al país en noviembre de 1972. Sin embargo, el gobierno militar intentó, bajo otras formas, controlar el proceso político; particularmente, actuando sobre la oposición para fragmentarla y conservar funciones de arbitraje sobre ella. Pero tal comportamiento supuso la intervención del gobierno en la escena política en tanto símbolo del régimen político excluyente. La opción institucional contenida en las elecciones de 1973 encontró así, finalmente, desde el vértice mismo del gobierno, un propulsor fundamental”⁸.

Si bien Lanusse planteaba el Gran Acuerdo Nacional como condición para las elecciones, tuvo que ceder optando por la condición mínima: a cambio de su propia auto proscripción consiguió que Perón tampoco fuera candidato.

En noviembre de 1972 Perón regresó por pocos días al país. Se encontró con políticos importantes como Balbín; habló de temas ecológicos; de problemas mundiales; pero no mantuvo contactos con el gobierno. Su acción política más importante fue la organización del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), su combinación de alianzas electorales a las que impuso la fórmula presidencial Cámpora-Solano Lima.

Desde el propio lema de la campaña “Cámpora al gobierno, Perón al poder” se señalaba el carácter irreal de la representación política: provocaba a los políticos de La Hora del Pueblo; excluía a los sindicalistas de la negociación; significaba un aval para el

⁸ Landi, O.: “La tercera presidencia de Perón: gobierno de emergencia y crisis política” en *Revista Mexicana de Sociología*. P 1364

ala contestataria del movimiento. Balbín y gran parte de su partido aceptaban el triunfo peronista, en tanto que de derecha a izquierda surgían fórmulas de poca importancia. El color de la campaña fue aportado por la Juventud Peronista, campaña que terminó siendo una verdadera polarización de la sociedad contra el poder militar. “Cámpora era el presidente. Pero el control real del gobierno residía en Perón”⁹.

El clímax se alcanzó el 11 de marzo de 1973 cuando el peronismo triunfó con casi el 50% de los votos. El 25 de mayo asumió como presidente de la Nación Héctor J. Cámpora. Tanto la liberación de presos políticos condenados por actos de subversión a manos de dirigentes populares, hecho que luego fue regularizado por una inmediata Ley de Amnistía dictada por el Congreso junto a la movilización de la sociedad toda, el escarnecimiento de los militares por parte de los militantes peronistas como el desplazamiento de Galimberti, importante dirigente, ante su amenaza de formar milicias populares, pueden ser tomados como producto del sentimiento general de tipo nacionalista y popular que representaba la vuelta de Perón y el peronismo. Algunos creían que el líder histórico traería una vez más el Estado protector y omnipresente, eran los peronistas de siempre. Los más jóvenes veían en él al líder revolucionario del Tercer Mundo. A la vez los sectores anticomunistas del movimiento veían a Perón descabezando la subversión social a la que atribuían el robo de las tradicionales banderas peronistas. Los sectores de la clase media y alta veían en Perón al “león herbívoro”, que pacificaría el país encaminándolo por la vía del crecimiento.

“El fenómeno sorprendente de 1973, la maravilla del carisma de Perón fue su capacidad para sacar a la luz tantos anhelos insatisfechos, mutuamente excluyentes pero todos encarnados con alguna legitimidad en el anciano líder que volvía al país. El 11 de

⁹ Godio, J.: *El movimiento obrero argentino (1955-1990)*. Ed. Legasa. P 242

marzo de 1973 el país votó masivamente contra los militares y el poder autoritario, y creyó que se iban para no volver. Pero no votó por alguna de estas opciones, todas ellas contenidas en la fórmula ganadora, sino por un espacio social, político y también militar, en el que los conflictos todavía debían dirimirse”¹⁰.

En definitiva, se trataba del primer gobierno elegido sin proscipciones por el conjunto de los ciudadanos después del derrocamiento de Perón en 1955. Incluso, si se desea, puede pensarse que el veto a la candidatura del propio Perón fue corregido seis meses después con un plebiscito en que el general fue aprobado con más del 60% de los votos.

Lo imposible había sucedido. El general Lanusse le entrega la presidencia a Héctor J. Cámpora el 25 de mayo de 1973. Para pensar cómo es que lo imposible había sucedido es necesario retroceder hacia los últimos tiempos de aquel oscuro general que deseaba quedarse para siempre, o por un período indefinido hasta que la modernización por él concebida llegase a su punto culminante. Onganía, que de él se trata, había entendido bastante poco de tiempos políticos. “Luego de tres años de gobierno debía enfrentar una opinión pública desilusionada y una decidida oposición. Esto se manifestó enérgicamente el 29 de mayo de 1969, a través de violentas manifestaciones llevadas a cabo por estudiantes y trabajadores en Córdoba. De ahí en adelante los días de Onganía estuvieron contados”¹¹.

¹⁰ Romero, L.: *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999. P 261

Sueños de juventud

Podría pensarse que ninguno de los gobiernos entre 1955 y 1973 logrará construir la unidad nacional, con reglas y formas de legitimación que sean aceptadas por la mayoría. Cualquier gobierno aparecerá como ilegítimo para un amplio sector social porque el modelo de democracia parlamentaria estará en crisis, siempre que se insista en mantener excluido a un régimen político como el peronismo.

Mientras tanto, la intervención de las fuerzas armadas será creciente. Categorías como lo permitido y lo prohibido y hasta las reglas del juego político saldrán del ámbito de la democracia para recalar en el papel de las fuerzas castrenses como árbitros. El escenario político ya no será asignado al ganador de una competencia electoral, sino a los derroedores de regímenes democráticos. Los límites de este escenario quedarán dibujados por esos árbitros que, colocados por encima y por afuera, se presentan como garantes.

De la crisis del sistema político, de la crisis de la democracia parlamentaria y de la crisis de la izquierda tradicional que no encuentra respuesta ni a la democracia restringida ni a los golpes de Estado surgirán algunos sectores sociales contestatarios que serán denominados la Nueva Izquierda.

El golpe de estado encabezado por el general Onganía que se presentó a sí mismo como un régimen fundante, planteando un nuevo modelo de articulación entre el rol del Estado y las demandas sociales, no hizo más que profundizar esta crisis política.

Si aceptamos que los sectores medios urbanos fueron los que aportaron mayor número de integrantes a la Nueva Izquierda, resulta interesante analizar el impacto del

¹¹ Mattini, L.: *Hombres y mujeres del PRT y ERP*. Ed. De la Campana, La Plata, 1995. P 118

golpe del 66 sobre ellos. El congelamiento de toda la actividad política, la represión contra la universidad, la censura, clausurarán todos sus canales de expresión.

Estos sectores, tradicionalmente antiperonistas, habían sido muy favorecidos por el desarrollo de corrientes modernistas y liberales entre 1958 y 1966. “El violento ataque de Onganía –en teoría, una redada contra la infiltración comunista y, en la práctica, un asalto a la libertad académica (...)– contribuyó muchísimo a empujar a la juventud de la clase media hacia el campo de la oposición nacional popular”¹². Ahora, privados de canales de expresión política, importantes grupos de la clase media y de los intelectuales pasarán a ser opositores al gobierno militar. A partir de 1970 la definición de los sectores políticos será de oposición o apoyo al gobierno militar. Radicales y peronistas se le oponen; la juventud enfrenta la represión y la moralina autoritaria del régimen. Ya antes de Onganía sectores de izquierda se habían acercado al peronismo. Como este aparece como el problema principal para las fuerzas armadas, su fuerza de atracción crece para quienes se oponen al gobierno militar, entrando entonces de lleno al movimiento.

En esos días se constituye el “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”, mostrando la existencia de una corriente de la Iglesia preocupada por los problemas sociales. “La difusión de las tesis católicas radicales no fue, por supuesto, un fenómeno peculiar de la Argentina. Aun cuando el padre Carlos Mugica las propagó y Juan García Elorrio las desarrolló después, buena parte del ímpetu procedió del Vaticano (...) Se condenaban la pobreza, la injusticia y la explotación como resultado del afán humano de poder y riqueza; se incitaba asimismo a los cristianos, en nombre del amor al prójimo, a que lucharan por la igualdad”¹³. Por esta vía grupos importantes de la juventud cristiana y del

¹² Gillespie, R.: Op. Cit. P 90

¹³ Gillespie, R.: Íbid. P 80

nacionalismo católico se acercarán al peronismo. Este acercamiento es al “pueblo” peronista. La lectura de estos jóvenes es que una revolución socialista (45-55) ha sido interrumpida por el enemigo. Entonces, es una organización armada la única capaz de realizar ese objetivo revolucionario que les ha sido quitado.

Quedó dicho el desamparo en que se encontraba la CGT luego del derrocamiento de Perón al perder la relación con el Estado. Sus conflictos internos demostraban además su incapacidad para adecuarse a los cambios en la estructura productiva de la última década. A partir de 1966 la CGT estará marcada por los conflictos entre verticalistas y participacionistas y, además, desbordada por luchas reivindicativas, particularmente en lo que hace a los salarios. El nacimiento de la CGT de los Argentinos, las huelgas de SITRAC-SITRAM, el Cordobazo entre otras, serán muestras de la dificultad que encuentra la central sindical para canalizar los problemas obreros. “La fuerza principal (del) sindicalismo de liberación residía en la acción directa de los trabajadores y en la revuelta antiburocrática de las bases en los sindicatos vandonistas (...)”¹⁴.

Para los hombres y mujeres que luchan en la arena política el peronismo es un hecho de resistencia en sí mismo porque es el enemigo del régimen al cual combaten. El cuestionamiento a ciertos dirigentes sindicales como es el caso de Vandon o Rucci, el auge del sindicalismo combativo y las luchas antiburocráticas serán el telón de fondo sobre el que la Nueva Izquierda justificará sus estrategias para la toma del poder.

Puede decirse que a partir del 69 aparecerán diferencias más claras dentro de la Nueva Izquierda, básicamente dadas por la definición del método de lucha. Aquellas organizaciones que sostienen la necesidad de desarrollar la guerrilla urbana dentro de una estrategia de guerra popular se consideran como parte de un todo (Montoneros, Fuerzas

Armadas Revolucionarias (FAR), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). “Los fundadores del movimiento Montonero y los que se unieron a él estaban convencidos de que la lucha armada era el único medio eficaz que tenían a su disposición –en sus palabras, se trató de ‘responder con la lucha armada a la lucha armada que la dictadura’ ejercía desde el Estado”¹⁵. Entre el resto se distinguen los que comparten la idea de la guerra sin estructura militar (Partido Comunista Revolucionario (PCR) antes del 73 y Vanguardia Comunista (VC). Hay también partidos ligados a grupos teóricos que adherirán al trotskismo como Partido Obrero (PO); o el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que condenan la violencia.

Las elecciones del 73 provocarán un distanciamiento entre las organizaciones armadas peronistas y no peronistas. Pero hasta este momento pueden encontrarse rasgos comunes de identidad en la concepción que ellas tienen acerca de lo que está pasando en el país, con excepción del PO y del PST.

Cada instancia de participación y cada conflicto significarán para estas organizaciones armadas la oportunidad de convertir la lucha aislada en una guerra popular. Todos son momentos de una guerra que la organización debe saber canalizar. La guerra aparece como la forma válida y eficaz de intervenir. En una crisis de legitimidad del sistema político como la que se atravesaba, el juego político y los mecanismos institucionales eran una “mentira”. Esta mentira tiene que ser enfrentada y aniquilada con la “verdad” de la Nueva Izquierda, para eso el instrumento es la “guerra”..

¹⁴ Gillespie, R.: Íbid. P 92

¹⁵ Gillespie, R.: Íbid. P 104

Los asesinatos de Aramburu, Vandor o Alonso se inscriben en esta lógica, ya que eran figuras que presentaban el riesgo de proponer salidas al régimen. Por eso las elecciones del 73 significan una crisis para la Nueva Izquierda. La victoria del peronismo devuelve la idea de legitimidad del juego político, idea que hasta 1972 aparecía como irreal.

Esta crisis del 73 se corresponde con la imposibilidad de la Nueva Izquierda de pensar a la política como una verdad; a pensar el poder como relación y no como un objeto a conquistar. Al surgir otra forma de legitimidad, la violencia ya no es el único recurso para solucionar los conflictos.

Hasta el 73 la misma ilegitimidad del sistema legitima toda forma de oposición. No necesariamente la participación en la lucha armada, sino expresada en consentimiento o apoyo por parte de muy distintos sectores sociales: intelectuales, juventud, grupos católicos entre otros.

Los partidos políticos de la oposición mientras tanto, tendrán una posición ambigua. Excluidos por el gobierno militar, no tendrán respuestas ante la violencia. Al mismo tiempo que la critican la justifican como resultado de una situación ilegítima.

A partir del 73 la crisis de la Nueva Izquierda se materializa en la división en algunas organizaciones armadas. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) se desprende del PRT. Montoneros sufre la separación de la Juventud Peronista Lealtad. Las FAP y las FAL se dividen en varias columnas. El crecimiento de los diferentes grupos parece detenerse en 1974 y decrece en el 75.

Lo más importante a destacar es el progresivo aislamiento de las organizaciones armadas. De ser un elemento importante de la oposición al régimen militar y gozar de una aceptación social amplia, pasarán a ser cada vez más estructuras militares enfrentadas a la policía o a las fuerzas armadas. A partir de 1974 las acciones desarrolladas por Montoneros

y el ERP muestran una lógica de “guerra de aparatos”, a la que la población asiste como espectadora. “Como en Uruguay, cuánto mayores fueron los éxitos de la guerra de guerrillas urbana en términos militares, más degeneró hacia una ‘batalla tecnológica entre especialistas, en violencia clandestina, con las masas como espectadores situados alrededor de la palestra donde luchaban los profesionales”¹⁶.

La Nueva Izquierda no pudo pensar otras formas de representación y legitimación que no fueran las de la guerra. Frente a la redefinición de la escena política, sólo reprodujo la lógica de guerra, y terminó aislada. “Por culpa de su militarismo (además de otros motivos), los Montoneros quedaron a la postre irremediabilmente aislados (...)”¹⁷.

Este fenómeno se agravó con la aparición de grupos terroristas de derecha, la persecución y el asesinato de militantes de izquierda por el solo hecho de oponerse a los aparatos sindicales tradicionales, todo esto alimentado por el autoritarismo del peronismo. La Nueva Izquierda surgió y se desarrolló en una sociedad en la que el juego democrático estaba devaluado. Creyó inventar un lenguaje y una nueva forma de acción política, sin embargo, sus aportes surgieron en una sociedad en que el “otro” siempre fue el enemigo: entre el 45 y el 55; el peronismo entre el 55 y el 73; la oposición al régimen militar entre el 66 y 73.

Al esgrimir únicamente una lógica de guerra, que acaba con la desaparición del otro, las organizaciones armadas no hicieron más que profundizar la crisis de legitimidad del sistema político argentino.

¹⁶ Gillespie, R.: *Íbid.* P 249

¹⁷ Gillespie, R.: *Íbid.* P 214

Mucho ruido y pocas nueces

El 13 de julio Cámpora y Solano Lima renunciaron, asumió a la presidencia el titular de la Cámara de Diputados Lastiri. En septiembre se realizaron las nuevas elecciones y gana la fórmula Perón-Perón con el 62% de los votos.

Una vez en el poder Perón armó su proyecto sobre tres ejes: un acuerdo democrático con las fuerzas políticas, un pacto social con los grandes representantes corporativos y una conducción más centralizada de su movimiento. Para que esto funcionara Perón necesitaba que la economía marchara satisfactoriamente, pudiendo así reforzarse el poder del Estado, lo que constituía la demanda de la sociedad. Este era el lugar frágil del proyecto: los mecanismos e instrumentos de participación estaban desgastados y no fueron eficaces. Además las fuerzas armadas no se mostraban dispuestas a colaborar en la tarea. Por tanto el gobierno peronista resultó minado por las luchas internas del movimiento. Una de aquellos ejes sobre los que se sostenía el proyecto falló: el pacto social anduvo mal desde el principio y se terminó rompiendo. El pacto democrático marchó dentro de los cauces esperados pero no sirvió para construir una oposición eficiente ni tampoco constituir el respaldo necesario para el mantenimiento del gobierno constitucional ante el golpe del 76.

El Programa de Reconstrucción y Liberación Nacional puesto en práctica en junio de 1973 era un intento de superar las limitaciones del crecimiento sin cambiar los rasgos básicos de la economía. Nadie estaba hablando de un socialismo nacional ni tampoco de buscar una alternativa al sistema de desarrollo capitalista. Para la puesta en marcha de este programa apeló a un extrapartidario, empresario exitoso y jefe de la Confederación General Económica (CGE) que concentraba la mayoría de las empresas de capital nacional, José Ber Gelbard. “Los militares nunca tragaron a este judío polaco de pasado izquierdista

sostenido férreamente por Perón en la cartera económica, al cual se habían enfrentado por sus sueldos y por el intento de incluir a Fabricaciones Militares en la Corporación de Empresas Nacionales, que se manejaba desde la cartera económica”¹⁸.

Una vez en el poder el gobierno peronista comenzó a aplicar un programa económico basado en un acuerdo entre el empresariado nacional y los trabajadores. Para ello se firmó un acta de compromiso entre el secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) Rucci y el presidente de la CGE, Broner.

Los dirigentes de la CGE de Gelbard tenían intereses ligados al mercado interno y por eso sostenían que el enemigo era el imperialismo y las empresas multinacionales. La idea de una alianza con los trabajadores surgía de la necesidad de obtener poder político para enfrentar al capital extranjero, y a sectores tradicionales de la oligarquía agraria. Este sector de la burguesía nacional nunca tuvo buenas relaciones con las fuerzas armadas, quienes siempre se sintieron mejor en compañía de los dirigentes de las grandes empresas, la banca y la oligarquía. El recelo provocado por este programa de economía nacional propuesto por Gelbard fue rápidamente transmitido a la corporación militar por los sectores económicos que se veían desplazados del poder.

El acuerdo firmado entre CGE y CGT llamado Pacto Social por el hombre común era el sostén del Programa de Reconstrucción y Liberación Nacional, que básicamente proponía un reparto equitativo de la renta en un marco de crecimiento, donde el consumo tenía un papel central.

Los primeros resultados del plan económicos fueron muy buenos. La inflación intensa desde 1972 se frenó bruscamente, las excelentes condiciones del mercado exterior

¹⁸ Dearriba, A.: *El Golpe 24 de marzo de 1976*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2001. P 81

permitieron equilibrar la balanza de pagos y lograr superávit, mientras que el aumento de los salarios y el gasto público estatal estimulaban la actividad interna.

Desde diciembre de 1973 comenzaron los problemas a la vez que reapareció la inflación, el aumento del precio del petróleo encareció las importaciones. La consecuencia inmediata fue el aumento de sus precios y de los costos en las empresas. La solución clásica a una crisis de este tipo hubiera sido una devaluación, pero este gobierno, cuyo lema había sido “inflación cero”, sabía las resistencias que ella generaría. El Pacto Social debiera haber servido para la solución de estos inconvenientes pero sus cada vez más sus abundantes reglamentaciones, cumplidas escasamente, mostraban las dificultades de persuasión del gobierno, así como las falencias del Estado para hacer valer su autoridad.

Antes del primer aniversario del gobierno popular se planteaba nuevamente las luchas sectoriales, cuyas condiciones de posibilidad existieron desde el mismo momento del nacimiento de esta experiencia populista.

Dentro de esta crisis económica tiene lugar el asesinato de Rucci a manos de los Montoneros, descontentos por el desplazamiento de sectores camporistas del gobierno a la vez que la inclusión de las 62 Organizaciones y la CGT dentro del sistema de toma de decisiones. “Rucci colocó a la CGT como institución articuladora del Pacto Social y como aparato de apoyo del FREJULI, pese al marginamiento temporal de las 62 Organizaciones del núcleo real que decidía en el Consejo Superior del Movimiento Peronista entre 1971 y 1973. El asesinato de Rucci conmovió al anciano presidente y lo impulsó a un mayor acercamiento con los líderes sindicales: el 2 de octubre, durante una conferencia en la CGT manifestó que ‘el movimiento sindical es la columna vertebral del peronismo’”¹⁹.

¹⁹ Godio, J.: Op. Cit. P 253

Todas estas complicaciones fueron contenidas en una “olla de presión” tapada por la autoridad política de Perón. Frente a la violación del Pacto Social por ambos costados, los sindicatos que reclamaban aumentos salariales; los empresarios que cobraban adicionales o provocaban desabastecimiento, Perón llegó a amenazar con su renuncia, pero con su muerte Gelbard quedó a merced de las demandas del establishment.

El Pacto Social generaba rechazo en los sectores de izquierda. Los marxistas, para quienes la alianza de clases era un engendro, la izquierda peronista lo aceptaba en teoría, por imposición de Perón. Para el líder montonero Firmenich, los firmantes de este pacto eran unos “burócratas que no representaban ni a su abuela”.

Con el Pacto Social tambaleando, el gobierno admitió el llamado a una gran paritaria nacional en marzo del 74 que terminó sin llegar a un acuerdo por las diferencias insalvables entre obreros y patrones. Cuando a los problemas económicos comenzaron a sumarse tensiones políticas, Perón decidió a favor de la CGT concediendo un aumento de salarios. En esos mismos días los exportadores presionaban para una devaluación, a la que Gelbard se opuso hasta el final de su mandato.

Se habían firmado acuerdos con el área socialista e iniciado una exportación de automóviles a Cuba. La ley agraria esperaba su sanción. El viaje de López Rega a Libia para suscribir contratos petroleros mostraba su intención de intervenir en la economía.

En esos días terminan las concesiones de los canales de televisión, los que no son nuevamente licitados sino que serán intervenidos por el Estado monopolizándolos. Un medio tan importante como la televisión en manos del Estado fue lamentablemente desaprovechado. Se nombraron interventores incapaces y se prosiguió con la chatura de la programación. Estos hechos resultaron favorables a la crítica opositora, para quien la monopolización de la información era inconcebible.

El control oficial de los precios fue burlado por la especulación y el acaparamiento. Se trataba de boicotear la política económica del gobierno.

La batalla interna dentro del peronismo estaba cada vez más definida. El avance de la derecha era alentado desde el gobierno, la represión de la guerrilla se había extendido hasta la justificación para perseguir cualquier manifestación disidente, convirtiéndose en una verdadera “casa de brujas”. La propia dinámica del gobierno, la intervención de la provincia de Córdoba o la misma acción represiva coordinada por López Rega desde la Policía Federal, no dejaba dudas sobre quiénes debían irse del movimiento.

La organización del acto de ese 1º de mayo corrió por cuenta de los sindicatos quienes prohibieron carteles que identificaran organizaciones; sólo se portarían banderas argentinas y pancartas gremiales. De todos modos Montoneros burló los controles y pudo mostrar sus divisas.

Cuando Perón comenzaba a pronunciar su mensaje las consignas de las columnas juveniles se dejaron oír “Qué pasa, General, que está lleno de gorilas el gobierno popular”. Perón no estaba dispuesto a rendir cuentas ni contestar estas preguntas, tampoco toleraba disidencias. Por tanto, muy molesto, respondió con violencia: “estúpidos, imberbes...”; los militantes de JP y Montoneros se retiraron de la plaza.

Ambas partes habían jugado sus cartas. Perón, eliminando políticamente a la juventud rebelde, ya no tendrá que enfrentar la crítica interna. Pero ha perdido la oportunidad de prevenir la parálisis y el esclerosamiento partidario. Dándole demasiado poder a la derecha renuncia a la actualización doctrinaria y a la democratización interna, que era esto y no otra cosa lo que pedía la juventud. Los sectores rebeldes se han suicidado políticamente enfrentándose a Perón. Se han marginado del pueblo y no podrán encontrar la fórmula de expresarse políticamente. “No sería sino después de la muerte de Perón que

anunciaría la total ruptura con el gobierno y el retorno a la guerrilla ... los esfuerzos por mantener la identidad política peronista y librar la batalla por el ‘socialismo nacional’, desde dentro del movimiento, a cualquier precio, habían pagado un precio muy alto; habían perdido el espacio legítimo durante la presidencia de Perón. A partir de entonces, y pese al intento de reconquistar ese espacio (la formación del Partido Peronista Auténtico en marzo de 1975), la respuesta militar, la guerrilla, pasó a ser el terreno privilegiado desde el que se libró la batalla por la reconversión del peronismo y contra el gobierno de los sucesores de Perón”²⁰.

Mientras tanto el proyecto nacional de Perón va entre marchas y contramarchas. La violencia y la represión, a veces indiscriminada, aumentan. A mediados del mes de mayo asesinaron al padre Mujica. La derecha y la izquierda se acusarían mutuamente de este muerte. Había declarado su fidelidad a Perón definiéndose en contra de la violencia. Para él cristianismo y justicia social eran términos de una contradicción inconciliable. Esta convicción y su influencia en el medio clasista de la villa lo hacía una amenaza para unos; mientras que su oposición al terrorismo lo convertía en enemigos para otros.

Hacia 1975 comienza a hablarse de la “Triple A” y de la actitud “rasputinista” de López Rega que serían responsables de la eliminación de peronistas de izquierda. Este escuadrón de la muerte no hubiera podido lograr su magnífica eficacia de no haber contado con el apoyo de la Policía Federal. Incluso “el hecho de que Perón no hiciera nada para evitar o condenar (estas) ... crueldades rayaba en su aprobación...”²¹.

Durante el mes de junio el gobierno comenzó a tambalearse, circulaban rumores golpistas alentados por las fuerzas opositoras.

²⁰ De Riz, L.: *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*. Folios Ediciones, Buenos Aires, 1981. P 112

²¹ Gillespie, R.: *Soldados de Perón*. P 195

“El gobierno debía retomar la iniciativa y, el 12 de junio de 1974, se produjo uno de los más significativos acontecimientos de este subperíodo”²². Se trataba de un discurso de Perón por cadena nacional en el que planteó que de no encauzarse el proceso de presiones de izquierda y de derecha, renunciaría al cargo. Frente a estas palabras la CGT convocó a un paro y a una movilización que culminó en un discurso del presidente en Plaza de Mayo frente a una multitud obrera congregada. “La aptitud del régimen para gobernar efectivamente al país dependía, principalmente, del liderazgo de Perón y de la posible vitalidad representativa de la CGT, de la CGE y del sistema de partidos, especialmente el justicialista y el radical”²³.

“Perón murió el 1º de julio de 1974. Fue la muerte de un hombre acabado, que había regresado al país con 77 años, intentando reconstruir a un país y una sociedad según una adaptación del proyecto de la Comunidad Organizada según pautas económicas de crecimiento neokeynesianas y de bienestar social de estilo socialdemócrata europeo. Pero, había llegado tarde y demasiado viejo, tarde porque por un lado en su propio partido la lucha política entre ‘izquierda’ y ‘derecha’ era ‘a muerte’, y por otro, porque el país que quería ‘reordenar’ caminaba desde hacía 18 años según pautas de modernización y dependencia, según lineamientos liberales conservadores impuestos por las empresas multinacionales y los grandes grupos económicos locales, bajo el paraguas de las fuerzas armadas” (...) “La muerte del viejo caudillo constituía un hecho gravísimo, sencillamente por que él era el único que podía garantizar cierta estabilidad democrática, a través del

²² Landi, O.: Op. Cit. P 1385

²³ Landi, O.: Ibid. P 1386

equilibrio inestable entre trabajadores, empresarios y el Estado. Muerto el caudillo la 'Comunidad Organizada' comenzó a cruji²⁴.

Ropa limpia, negocios sucios

Muchas veces se ha dicho que los partidos políticos no han podido convertirse en el eje articulador de la sociedad política y que uno de los factores de mayor incidencia en este hecho han sido las prolongadas interrupciones que los golpes militares impusieron a la continuidad democrática. De todos modos, y más allá del peso real que han tenido estos quiebres, lo cierto es que en períodos de democracia el ejercicio partidario ha adolecido de requisitos imprescindibles para un funcionamiento efectivo. Por una parte, el partido gobernante de turno ha sido incapaz de comprender que su mayor significatividad no es equivalente a ignorar a la oposición entorpeciendo, además, que el parlamento ejerza otras actividades que no sean sancionar linealmente sus proyectos. Por otra, este mismo partido gobernante debe mantener relaciones con la oposición de modo que ésta refleje demandas y necesidades de sectores sociales relevantes. Esto significa que los mecanismos institucionales tienen que estar a la mano de la oposición para que así esta pueda actuar.

Hoy ya sabemos que el proyecto de institucionalización de Perón de 1973 falló corriendo igual suerte que el de 1958 y 1963. Muchas fueron las causas: liderazgo incompetente e ineficiente después de la muerte del general, las iniciativas de poder de que dispusieron varios actores, entre ellos Montoneros, y que socavaron las bases del proyecto, las tácticas de empresarios y sindicalistas por no perder la carrera de precios y salarios.

²⁴ Godio, J.: Op. Cit. P 260-261

Puede decirse que el principal culpable del colapso fue el propio peronismo, para quien “ (...) la resolución de los sucesivos enfrentamientos entre los distintos contendientes internos (...) se fue produciendo a costa de hacer estallar ‘desde adentro’ a los mecanismos corporativos y parlamentarios, determinando por ende su vaciamiento como posibles canales de negociación de los conflictos y para el procesamiento de acuerdos²⁵.”

Perón buscó marcar diferencias con sus anteriores períodos de gobierno. De este modo puso en marcha la estrategia de no excluir a los demás partidos del juego político. Al mismo tiempo, intensificó los momentos de concertación, especialmente en los diálogos con Balbín a partir de La Hora del Pueblo, y hasta su muerte. No sólo estos cambios de giro se verificaron en la actitud de Perón. Al mismo tiempo, éste permitió hechos graves que atacaban de raíz la institucionalidad, tal como el Navarrazo, la deposición del gobernador de Córdoba por el jefe de la policía provincial; la clausura de diarios de izquierda o los atentados de organizaciones guerrilleras. Todo esto no hacía más que minar la legitimidad y fortaleza de las instituciones democráticas. Una vez más ...

Hermanos de armas

La historia política argentina muestra que ni la democracia logró consolidarse, ni los militares lograron estabilizarse en el poder. Los distintos intentos, militares y civiles, de ordenar la sociedad fracasaron en la creación de un orden político legítimo y estable. Entre 1930 y 1976 se sucedieron seis regímenes militares (1930, 1943, 1955, 1962, 1966, 1976) los que con distinta duración, propósitos y grados de apoyo social, terminaron con la entrega de gobierno a civiles. “Entre 1930 y 1955, las fuerzas armadas se habían

²⁵ Cavarozzi, M.: *Autoritarismo y democracia 1955-1983*. Centro Editor de América Latina, 1983. P 56

constituido en guardianas de los gobiernos constitucionales, derrocando tres administraciones civiles. (...) A partir de 1955, los militares modificaron gradualmente ese patrón de intervención. Durante una primera etapa desarrollaron un estilo de intervención tutelar, que resultó en la exclusión del peronismo del proceso electoral y de las instituciones representativas del Estado (...)”²⁶. Las cuatro dictaduras posteriores al derrocamiento del peronismo en 1955, no lograron hacerlo desaparecer de la vida política argentina. El régimen de Onganía en 1966 fue más allá que sus predecesores y pretendió fundar un orden nuevo, de carácter no parlamentario. El deseo de reconstruir nuevos caminos entre la sociedad y el Estado fracasó. “(...), hacia la mitad de los años 60, Onganía y sus asociados llegaron a la conclusión de que el experimento semi-democrático iniciado en 1955 debía darse por concluido. La combinación que había prevalecido después del derrocamiento de Perón, es decir, un juego parlamentario permanentemente desbordado, (...) tenía, desde el punto de vista de los militares, (...) inconvenientes”²⁷.

Las dictaduras militares de 1955 y 1962 delimitaron su tarea en términos de peronismo versus no peronismo, quedando encerradas en un conflicto a definir en términos electorales, cuya solución era cómo impedir el triunfo del peronismo en elecciones libres.

²⁶ Cavarozzi, M.: Op. Cit. P 31

²⁷ Cavarozzi, M.: Ibid P 33

PARTE II

*A los jornaleros, comerciantes, hilanderos y lecheros
(...) se les debía decir qué eran y qué debían creer(...) la
mayoría de ellos no pueden saber y por lo tanto han de
creer.*

Locke

Talento para el juego

Una vez recorridas las tendencias históricas que fueron marcando el tiempo que abarca nuestro trabajo, nos abocaremos en esta segunda parte al análisis discursivo de los editoriales de Clarín y La Nación sin olvidar el papel preponderante que tienen los medios en la construcción de realidad. En consecuencia, creemos poder inferir el peso que este hecho tendrá durante el desempeño del gobierno de Isabel. Dado que ningún discurso puede ser analizado en forma aislada, hemos tenido en cuenta el contexto político, social y económico de la producción de los editoriales.

Para realizar nuestro análisis es necesario explicar brevemente las características del género editorial a la vez que las herramientas que utilizaremos en nuestro trabajo.

Tres ejes para analizar un género

Todo género discursivo puede analizarse desde el nivel retórico, temático y enunciativo. El género del editorial periodístico, nuestro corpus de análisis, será tratado de esta manera.

Cada género discursivo tiene reglas propias que lo definen como tal. Así, el editorial periodístico puede ser pensado como la conciencia abierta del diario, el lugar donde se destilan sus esencias, su alma.

El editorial tiene una estructura de argumentos basada en juicios y razonamientos que con el uso de operadores lógicos permiten la demostración, junto a un sistema de tiempos verbales y de pronombres que dan lugar a la intervención del sujeto de la enunciación. Puede decirse que por la reflexividad que pone en funcionamiento el editorial es en sí mismo, un análisis.

Entre otros, el editorial es considerado un género representativo de los tiempos del mundo comentado, esto es, el pretérito perfecto y el futuro, junto al presente. El uso de estos tiempos hace saber al destinatario que el texto merece una atenta mirada.

El pretérito perfecto representa la retrospección y el futuro la prospección, o sea, la información referida y la información anticipada. A su vez, el presente implica el grado cero en la estructura del texto.

A veces los tiempos cumplen la función de proyectar a un primer plano algunos contenidos y dejar otros en un segundo plano. Precisamente en el editorial son los deícticos y algunos datos situacionales los que permiten diferenciar el primer plano.

A su vez, la utilización de los tiempos es un medio de modalizar la información, cuando esta es dada; y de crear en el destinatario una adhesión o rechazo inconscientes cuando no lo es. Esto es así porque “(...) el enunciado se construye desde el principio tomando en cuenta las posibles reacciones de respuesta para las cuales se construye el enunciado. (...) un signo importante (constitutivo) del enunciado es su *orientación* hacia alguien, su propiedad de estar *destinado*. (...) Todo género discursivo en cada esfera de la comunicación discursiva posee su propia concepción del destinatario. (...) el problema de la

concepción del destinatario del discurso (como lo siente y se lo figura el hablante o el escritor) tiene una enorme importancia (...)”²⁸.

El tratamiento de la información antes mencionado no es azaroso sino que se relaciona con el lugar que el medio de comunicación ocupa en la estructura de poder.

El editorial queda formulado como un discurso objetivo que se esfuerza por borrar toda huella de la existencia de un enunciador individual. Cuando el discurso periodístico se permite apreciaciones o comentarios subjetivos debe “marcarlos” explícitamente. Alguien dijo una vez que “(...) el buen periodismo no consiste en ponerse en primer plano sino por el contrario en borrarse detrás del tema”²⁹.

Cabe agregar que el editorial como todo género representativo del mundo comentado es un fragmento de acción; por poco que sea modifica siempre la situación de los destinatarios y los compromete mutuamente.

Además, el editorial periodístico debe presentarse como coherente. Pero no en el sentido de estar incorrectamente realizado desde la sintaxis o la gramática. No estamos diciendo que coherencia sea lo mismo que ausencia de contradicciones, ya que un texto aparentemente contradictorio puede ser textualmente coherente. De hecho, en los destinatarios de un discurso se da una competencia textual que los hace capaces de recibir como coherente un texto que tal vez no lo es. O sea, la competencia textual es la capacidad de captar la coherencia de un texto independientemente de su forma lingüística; es decir, no es la capacidad de producir y reconocer como gramaticales a enunciados en cuanto entidades sintácticas sino en cuanto fragmentos interconectados de un discurso coherente.

²⁸ Bajtín, M.: *Estética de la creación verbal*. Ed. Siglo XXI, México, 1992.

²⁹ Giroud, F.: En Kerbrat-Orecchioni, C. *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. Ed. Hachette.

Además, la coherencia textual no viene dada solo por lo que explícitamente se dice, sino también por todo lo que en él está implícito.

El concepto de competencia se ve ampliado con el de competencia intertextual: todo lector al leer u oír un discurso tiene siempre en cuenta la experiencia que en cuanto lector tiene de otros textos; es lo que Umberto Eco llama la *Enciclopedia* del sujeto, o sea, su saber del mundo.

Además, la interpretación adecuada de una enunciación recurrente de un discurso requiere del conocimiento de elementos precedentes que constituyen el contexto. Adherimos al concepto de contexto que tradicionalmente ha sido tomado como puente para relacionar las estructuras del lenguaje con las estructuras sociales. Diferentes disciplinas como la sociolingüística, la etnometodología o la pragmática sostienen la necesidad de tener en cuenta el contexto para que los diferentes enunciados no se presenten ambiguos o incomprensibles. Para Cicourel “(...) el discurso está siempre empotrado en un contexto más amplio”³⁰. El lector posee una competencia que le permite contextualizar. En términos de Cicourel se trata de una competencia interaccional.

Acerca de lo temático y lo retórico

En esta parte de nuestro trabajo intentaremos realizar un análisis que articule los rasgos gráfico-estilísticos y los rasgos temáticos de los editoriales de Clarín y La Nación; tarea que nos ayudará a caracterizar los sujetos de la enunciación implicados en cada medio.

³⁰ Cicourel: *Tres modelos de análisis discursivo: rol de la estructura social*. Ed. Discourse Processes 1980.

El estilo del editorial de Clarín es el efecto de un predominio del lenguaje verbal sobre el gráfico.

El editorial aparece ubicado en un espacio diferenciado y discreto encerrado por líneas punteadas que permiten su destacado del resto de la sección; esto nos lleva a pensar en una suerte de racionalismo gráfico.

El logotipo se corresponde con una tipografía itálica algo elongada, con una cinta donde se encuentra inscripto el slogan de Clarín (“un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos”). Junto con el logotipo se encuentra la figura esquemática de un hombre tocando el clarín, figura que se presenta enmarcada.

Este estilo de editorial se corresponde con un diario singular cuyas páginas pueden caracterizarse como neutras, grises y monocordes. Claro que, como afirman Blaustein y Zubieta, las páginas políticas son incoloras, insípidas, inodoras, incoloras pero nunca indoloras.

También La Nación presenta su editorial separado del resto de la sección, sólo que en este caso por barras y alguna que otra línea.

Aquí el logotipo está hecho en letras geométricas bajo una forma esquemática y estructurada, que dan lugar a la presentación del slogan en itálica (“‘La Nación’ será una tribuna de doctrina”); marcando una diferencia con Clarín que presentaba su slogan de una manera más lúdica.

En lo que hace a los títulos de los editoriales de ambos medios se presenta, en la generalidad de los casos, una especie de racionalidad sin sujeto privada de cualquier propuesta de complicidad con el lector, aunque es cierto que La Nación, por ejemplo, apela en algunos casos a la competencia intelectual de su público lector.

En general, Clarín utiliza títulos transparentes cuando trata temas muy generales que no analizan la situación crítica puntual; permitiendo al lector saber de antemano de qué trata el editorial. Mientras que en aquellos editoriales en los que el diario deja ver una posición más comprometida se da la situación inversa. La Nación, en cambio, se mantiene en el uso de títulos crípticos haciendo necesaria la lectura del propio editorial para saber de qué se trata.

La opacidad de los títulos en ambos diarios implica su adscripción a la lógica de la simplificación de alto impacto.

En cuanto a los rasgos temáticos, Clarín presenta una amplia selección de temas, así se lee sobre la Bienal de San Pablo o la situación portuguesa; las inundaciones en el agro o la situación de dependencia económica del país. Sin embargo, se verifica una recurrencia a lo económico que es tratado de una manera más dedicada y en cierta forma más profunda ya que suele estar apoyado en estadísticas, fuentes autorizadas, etc.

A su vez, el tratamiento de lo económico está atravesado por las dicotomías desarrollo/subdesarrollo y dependencia/independencia, cuestiones que estaban insertas en el imaginario social de la época.

Clarín estructura su editorial de modo que los juicios y argumentos desencadenan efectos de consecuencia o causalidad según sea el caso, pero siempre con la mira puesta en las deficiencias de la estructura económica del país.

También La Nación es amplia en cuanto a selección de temas, pudiendo leer en sus editoriales cuestiones relacionadas con la designación de nuevas autoridades en la OEA, el proceso electoral italiano, la Conferencia de Seguridad Europea o acontecimientos de la realidad nacional. En este caso, la estrategia del diario remite a la temática política como la esfera de mayor peso en la vida de Argentina.

Uno podría pensar que la política es a La Nación como la economía es a Clarín y en este sentido La Nación considerará los problemas del país como originados en las buenas o malas acciones de los hombres en las instituciones sociales, que para el diario deben ser conservadas siempre y cuando demuestren ser eficientes.

A lo largo de su línea editorial analizada puede observarse la adscripción a principios y a doctrinas que parecen sugerir la ausencia de un sujeto histórico y una existencia institucional por sí misma a la manera de estructuras vacías que pueden llenarse con cualquier tipo de contenido.

En este sentido, si para Clarín la estructura económica es inservible para el pleno desarrollo del país y entonces debe ser cambiada por otra, para La Nación las estructuras institucionales deben permanecer siendo necesario cambiar sus contenidos.

Acercas de lo enunciativo

En esta parte de nuestro trabajo intentaremos reconstruir, a partir del eje temático (que incluye el análisis de contenido) y del retórico, el enunciador y el destinatario del discurso de Clarín y de La Nación, así como también de la relación que se establece entre ambas entidades enunciativas.

Para ello, el concepto de enunciación es fundamental ya que constituye uno de los términos de la distinción que diferencia enunciación de enunciado, en tanto niveles de funcionamiento del discurso. El nivel del enunciado es lo que se dice, esto es, el contenido. En el nivel de la enunciación, en cambio, “(...) se construye, no lo que se dice, sino la

relación del que habla a aquello que dice, relación que contiene necesariamente otra relación: aquella que el que habla propone al receptor, respecto de lo que dice”³¹.

Así, desde la Teoría de la Enunciación es necesario diferenciar entre emisor y enunciador por un lado, y receptor y destinatario, por el otro. “El enunciador no es el emisor, el destinatario no es el receptor: ‘emisor’ y ‘receptor’ designan entidades ‘materiales’ (individuos o instituciones) que aparecen respectivamente como fuente y destino ‘en la realidad’. Enunciador y destinatario son entidades del imaginario: son las imágenes de la fuente y del destino, contruidos por el discurso mismo. (De esta manera) (...) un mismo emisor, en diferentes momentos, puede construir imágenes muy diferentes de sí mismo”³².

Un enunciador se construye a partir de lo que dice y cómo lo dice y, automáticamente, propone una relación a su destinatario. Dicha relación establece un contrato enunciativo a partir del cual el enunciador maneja una serie de programas, esto es, estrategias enunciativas: manipulación, persuasión, cognición, etc. con el objeto de constituir, a nivel semántico y modal, al destinatario y constituirse a sí mismo.

Esta relación planteada a través de las estrategias discursivas puestas en marcha establece, a lo largo de los editoriales, los distintos modos en que el enunciador se manifiesta respecto de su enunciado: se responsabiliza o no se responsabiliza de algunas opiniones; se compromete o no con lo que dice o proyecta imágenes de sí mismo coherentes, divergentes o incluso contradictorias entre sí.

No debe olvidarse que los discursos de Clarín y La Nación analizados poseen estrategias discursivas invariantes propias del género editorial, las que se encuentran

³¹ Sigal, S. y Verón, E.: Op. Cit. P 20

³² Sigal, S. y Verón, E.: Íbid. P 20

atravesadas por otras estrategias discursivas construidas, definiendo así la particularidad de cada medio.

Estrategias: mecanismos y funciones

Discursos directos, discursos indirectos

La utilización del discurso directo puede tener dos funciones: como cita de autoridad sumándose al lugar del saber del enunciador, y como estrategia para expresarse uno mismo.

En Clarín el uso de la cita de autoridad no es un recurso frecuente. Sin embargo, en un editorial del 25 de enero de 1976 se recupera la voz del Comandante General del Ejército para explicar el tema de la subversión³³. El caso de la cita de autoridad indirecta que, en este caso, cumple la misma función que la directa, se ve en el editorial del 1 de febrero en que Clarín trata el problema de los ferrocarriles al que calificará de desastroso sirviéndose de las palabras autorizadas de un sindicalista del sector.

También en Clarín se verifica la presencia de discursos directos que tienen la función de manifestar su propia palabra. Con ellos, se utilizan las palabras de otro para, a través de ellas y sin dejar de decir que pertenecen a otro, expresarse uno mismo. Esta estrategia es usada por el diario quien se vale de la palabra del otro para, inmediatamente, transmitir aquello que tiene para decir. Además, este mismo recurso le permite calificar al otro sin expresar algún juicio o valoración explícitos sobre él o sobre sus palabras. Un ejemplo de ello es el editorial del 31 de agosto que cita las palabras del ministro de

Economía calificándolas como declarativas a la vez que reclama su monotema: el “desarrollo de la industria nacional”, dejando así entrever los intereses a que responde.

El mismo mecanismo puede encontrarse en otros editoriales donde el efecto es siempre el mismo. Tal es el caso del editorial del 3 de agosto donde se aprovecha de las declaraciones del Comisionado para Asuntos Agrícolas del Mercado Común Europeo quien dijo que “(...) *tendrán que aprender a vivir (...)*”³⁴ tras lo cual Clarín vuelve a expresar los mismos intereses.

Un último ejemplo que podríamos dar es el del editorial del 12 de octubre donde Clarín deja entrever su posición acerca de la extraterritorialidad de los delitos y, para hacerlo, cita primero las palabras de una autoridad, quien había afirmado que “*el territorio donde está instalada la representación del ACNUR no está sujeto a la jurisdicción argentina*”³⁵.

Con estos ejemplos puede observarse que, independientemente del tema que se trate, el mecanismo y el efecto es el mismo: se sirve del discurso directo para manifestar su propia posición respecto de un tema o para autenticar su propio discurso.

El mismo recurso puede encontrarse también en el diario La Nación con los mismos resultados. La utilización de la cita de autoridad es una de las estrategias del diario para ubicarse en esa tribuna de doctrina de la que habla en su propio slogan. Tal es el caso del editorial del 20 de julio de 1975³⁶ que apela a las palabras de un funcionario alemán pronunciadas en 1947 que describían la crisis económica de su país y que son apropiadas para explicar la crisis argentina.

³³ Clarín: 25-1-76

³⁴ Clarín: 3-8-75

³⁵ Clarín: 12-10-75

³⁶ La Nación: 20-7-75

La misma intención sigue el diario al citar indirectamente a distintos obispos argentinos que hablan de la crisis moral en el editorial del 24 de agosto de 1975³⁷.

La Nación utiliza además el recurso del discurso directo para expresar sus propias palabras y dar su opinión contraria a las restricciones a la libertad de informar contenidas en un decreto presidencial³⁸.

Por medio del discurso indirecto el enunciador crea dentro de su discurso un espacio que le permite traer los enunciados emitidos por un otro sujeto de la enunciación, permitiendo la voz del otro. Voloshinov lo define como “discurso dentro del discurso, enunciado dentro del enunciado, y discurso sobre el discurso, enunciado sobre el enunciado”³⁹.

El diario Clarín también recurre al discurso indirecto recurrentemente para apelar a la objetividad de los datos provista por la estadística, autenticando, de esta manera, sus propias reflexiones. Por ejemplo, en el editorial del 15 de junio se dice que “*Las últimas estadísticas disponibles acerca de la marcha del comercio exterior (...)*”⁴⁰.

También La Nación apela al discurso indirecto al retomar la voz vencedores y vencidos tras un acto electoral en la OEA que le permiten emitir su opinión respecto de dicho organismo y su función en el continente⁴¹ Además, puede encontrarse el discurso indirecto en la forma de estadística, como en el editorial del 3 de agosto o el del 23 de noviembre.

³⁷ La Nación: 24-8-75

³⁸ La Nación: 18-5-75

³⁹ Voloshinov, M.: *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973

⁴⁰ Clarín: 15-6-75

⁴¹ La Nación: 25-5-75

Uso de las comillas

El uso de las expresiones entre comillas sirve para citar el discurso directo del otro o para señalar una reserva o no apropiación de dicha expresión. En este último sentido, el objetivo radica en descalificar, en marcar la no apropiación del significado usual del término y dirigir la interpretación a otro significado posible.

Esta estrategia no es usual en Clarín, aunque recurre a ella para establecer un cierto sentido peyorativo al hablar del “rol” conductor de un organismo latinoamericano que se está creando⁴² o cuando se refiere a una muestra de “arte argentino”⁴³.

En el diario La Nación, en cambio, es muy frecuente este recurso. Tal es el caso del editorial del 18 de mayo (“delito” y “proceso”) o del 15 de junio (“proyecto” y “modelo”) donde las palabras con comillas de distancia aparecen como expresiones ajenas a la significación del enunciador.

Uso de conjunciones adversativas

“Pero” y “sino” representan el discurso del otro en el de aquel que las enuncia. Con “sino” el discurso del otro es citado como objeto de rechazo inmediato por parte de quien lo cita. Con “pero” el discurso ajeno se presenta como objeto de un uso instrumental que será anulado por el argumento que le sigue objetando las conclusiones que podrían desprenderse del enunciado primero.

En Clarín, puede observarse la utilización de conjunciones adversativas. Estas son los primeros índices que aparecen y que nos conducen a pensar en el intercambio de

⁴² Clarín: 11-5-75

opiniones o en la polémica. Para citar sólo un ejemplo de entre muchos, en el editorial del 3 de agosto se dice que *“El país está en condiciones de convertirse en un gran productor cerealero. Pero para que así suceda es menester que concurran diversas circunstancias, (...)”*⁴⁴.

La Nación también apela al uso de la conjunción adversativa “pero”. Tal es el caso, para citar solo algunos, del editorial del 29 de junio de 1975 donde dice: *“Pero el Estado tiene obligaciones (...) Pero cuesta trabajo entender (...)”*⁴⁵ y el del 10 de agosto del mismo año que sostiene: *“Pero nadie osaría negar (...) Mas, entre la jerarquía del derecho (...) y la dura realidad económica (...)”*⁴⁶.

Negación, afirmación

La utilización de mecanismos enfáticos por la negativa tiene la función de resaltar la importancia de lo dicho a partir de una negación. En el editorial de Clarín del 11 de mayo, donde se hace uso de esta estrategia afirmando que *“Lograr el desarrollo (...) es un aporte de no poca importancia”*⁴⁷ se enfatiza la idea de superar el subdesarrollo, la recurrencia temática del diario.

También La Nación recurre habitualmente a esta estrategia enfatizando lo dicho. Ejemplos tales como *“(...) no es difícil imaginar que (...)”*⁴⁸, *“La no muy bien madurada*

⁴³ Clarín: 14-9-75

⁴⁴ Clarín: 3-8-75

⁴⁵ La Nación: 29-6-75

⁴⁶ La Nación: 10-8-75

⁴⁷ Clarín: 11-5-75

⁴⁸ La Nación: 4-5-75

*introducción (...)*⁴⁹, *“No es fácil establecer (...)*⁵⁰ o *“Probablemente no es tanto, (...)*⁵¹, se ubican dentro de esta modalidad.

La subjetividad en el discurso

“Quien dijese que las cosas reales son grandes o pequeñas estaría en un error. En una proposición así no hay ni verdad ni falsedad. Tampoco la hay en la afirmación de que los objetos están próximos o alejados. Esta indeterminación hace que las mismas cosas puedan llamarse muy próximas o muy alejadas, muy grandes o muy pequeñas; que las más próximas puedan llamarse alejadas y las alejadas, próximas; que las más grandes puedan llamarse pequeñas y las pequeñas, grandes” (Galileo). En otros términos, todo es relativo en el uso de los adjetivos.

Una estrategia enunciativa excepcional (en cuanto quiebra la regla) en Clarín es la utilización de adjetivos afectivos como *“sinceros votos”* o *“desbordante expresión de fe”*⁵². Esta clase de adjetivos enuncian una propiedad del objeto al que determinan, al mismo tiempo que una reacción emocional del enunciador frente a ese objeto. Implican un compromiso afectivo del enunciador a la vez que manifiestan su presencia en el interior del enunciado. En ese sentido son enunciativos y están prohibidos en cierto tipo de discurso que pretende presentarse bajo la forma de la despersonalización. Con los ejemplos citados Clarín se aleja de su austero estilo habitual en lo que tiene que ver con apreciaciones y se acerca al estilo afectivo.

⁴⁹ La Nación: 3-8-75

⁵⁰ La Nación: 10-8-75

⁵¹ La Nación: 21-9-75

⁵² Clarín: 13.7.75

Por el contrario, la adjetivación es una estrategia recurrente en La Nación. Así, “(...) *todos los hombres de bien (...)*”⁵³ o “*es loable todo (...)*”⁵⁴ forman parte de las apreciaciones afectivas.

En Clarín, el uso de adjetivos evaluativos no axiológicos es más habitual. Como ejemplo podemos citar las apreciaciones como “*viejo sueño*” y “*Argentina próspera y justa*”⁵⁵. La evaluación no siempre implica un juicio de valor. El uso de un adjetivo de este tipo es relativo a la idea que el enunciador tiene de la norma de evaluación para determinada categoría de objetos.

La Nación también recurre a esta categoría de adjetivos como “*precaria situación*”⁵⁶ y “*antiguo sueño*”⁵⁷.

Otra categoría de adjetivos son los subjetivos evaluativos axiológicos que son doblemente subjetivos dado que su uso varía según la naturaleza particular del sujeto cuya competencia ideológica reflejan a la vez que manifiestan una forma de posición a favor o en contra con relación al objeto denotado.

En Clarín es escaso el uso que se hace de ellos. Sin embargo, se pueden encontrar ejemplos de esta categoría tales como “*mejor causa*” y “*pleno desarrollo*”⁵⁸ o “*dañina influencia*” e “*ingenuo espejismo*”⁵⁹.

La Nación apela a estos adjetivos doblemente subjetivos y como ejemplos se pueden citar “*mejor entendimiento*”⁶⁰ y “*peor época*”⁶¹.

⁵³ La Nación: 24-8-75

⁵⁴ La Nación: 26-10-75

⁵⁵ Clarín: 13-7-75

⁵⁶ La Nación: 12-10-75

⁵⁷ Clarín: 19-10-75

⁵⁸ Clarín: 6-7-75

⁵⁹ Clarín: 13-7-75

⁶⁰ La Nación: 24-8-75

⁶¹ La Nación: 12-10-75

El uso de expresiones restrictivas, apreciativas y de adverbios se constituye en otra estrategia que permite la marca del sujeto en su propio enunciado y que no tienen sentido sino es con relación a ciertas expectativas del sujeto enunciativo.

En Clarín, puede encontrarse este recurso en el editorial del 11 de mayo donde trata el tema de la creación de un organismo latinoamericano y afirma que “*Aun reconociendo las altas intenciones que lo animan (...)*”⁶².

En el editorial del 15 de febrero de 1976, La Nación utiliza “*en todo caso*” y “*todavía*”⁶³ para enunciar cuáles son sus expectativas con respecto a una probable Convención Constituyente.

Metáforas

La metáfora es una figura retórica que sirve para transportar la significación propia de un nombre a otra significación que solo se configura por una comparación que está en la mente. La metáfora sitúa los elementos del discurso en perspectiva ordenándolos en una extensión profunda, donde comienzan a valer no como vehículos de la significación sino como cosas-signo, mostrándonos una cara mientras nos roban otra. Por medio de ella el sentido se hace lineal, por lo tanto, hay que rodearla para comprenderla. La utilización de la metáfora introduce en el texto propiedades características del mundo sensible. A pesar de esto, el discurso penetrado por ella se vuelve opaco, impenetrable y hasta peligroso, actuando incluso sobre nuestro propio cuerpo. Con su utilización las palabras empiezan a inducir un cierto esbozo de actitud, de postura, de movimiento y acción.

⁶² Clarín: 11-5-75

⁶³ La Nación: 15-2-76

Uno podría pensar que tal es el sentido de las metáforas utilizadas en los editoriales de Clarín ya que la mayoría de ellas conducen a la acción y a un cambio de postura. Así, las metáforas que giran en torno al clima de tormenta, a la parálisis de la economía o al cuerpo enfermo, remiten a la descripción de una situación que requiere un cambio profundo de actitud. Cada una de estas metáforas conlleva una dicotomía: tiempo malo/tiempo bueno parálisis/movimiento o enfermedad/salud que, a su vez, están relacionadas unas con otras y que manifiestan lo que para Clarín sucede y responde a la pregunta de por qué es necesario un cambio de actitud.

La Nación también recurre al lenguaje metafórico de forma habitual para direccionar ciertos sentidos. Existe una coincidencia con Clarín al apelar a metáfora de la parálisis y de la enfermedad para explicar la situación del país⁶⁴.

Cuando en el editorial del 3 de agosto La Nación habla de los riesgos de querer llegar a toda costa al podio en una carrera o previene sobre los riesgos de encender una chispa, remiten a un cambio de actitud sin olvidarse del sentido de la responsabilidad. Con este mismo sentido, el diario describe el desacuerdo entre gremialistas y López Rega en términos de lucha entablada, duelo, batalla que ponen en peligro las instituciones.

⁶⁴ La Nación: 6-7-75

PARTE III

(...) hay escenas tan bellas, trozos tan grandes y tan terribles esparcidos en sus farsas monstruosas a las que llaman tragedias, que esas piezas han sido siempre interpretadas con un gran éxito. El tiempo, que es el único que fragua la reputación de los hombres, ha hecho finalmente respetables sus defectos.

Cartas filosóficas - Voltaire

La historia oficial

Una vez descriptas las estrategias de cada uno de los diarios de manera específica, ahora se trata de articular la historia con las palabras y por medio de un análisis acabado de contenido, ver cómo cada diario utiliza dichas estrategias para dejar en evidencia cómo los diarios dicen lo que dicen.

La oportunidad de Isabel

A la muerte del viejo líder, las diversas facciones alrededor del Poder Ejecutivo, ahora en manos de su esposa Isabel, desataron una feroz lucha. A su lado, aquellos sectores democráticos preocupados por encauzar el rumbo fracasaron en sus tentativas.

Los grupos sindicalistas y políticos cercanos a Gelbard no fueron capaces de mantener sus iniciativas en materia de política económica. Lo mismo puede decirse de aquellas personas cercanas a Isabel que forzaron el alejamiento de López Rega. Si lo dicho hasta ahora muestra el fracaso de sectores del propio gobierno, algo muy parecido puede

verse en el partido de oposición. El radicalismo no sólo había perdido las elecciones en 1973. El cambio de estilo de acción de su líder Balbín le había conferido una condición negativa para el momento político. El partido opositor había demostrado capacidad de crítica, es cierto, pero sobre todo en la persona de Balbín como interlocutor de Perón. A la muerte de éste, la relación quedó truncada y puede decirse que el líder radical se quedó *sin juego*. Ahora bien, un partido como el radical que por estilo político y vocación ideológica no ve en la movilización popular la salida institucional, poco o nada pudo hacer en las invocaciones *off-the-record* para presentarse como alternativa crítica, a la vez que válida, para un cada día más deteriorado gobierno peronista. Sólo una movilización de todos los ciudadanos y una oposición capaz podrían haber sido capaces de intentar torcer el destino político marcado desde 1955.

“Entre julio de 1975 y marzo de 1976 sólo suman ocho meses, pero serían suficientes para que se completase el ciclo de descomposición y caída del gobierno peronista, ciclo que se inicia con la muerte de Perón en julio de 1974”⁶⁵.

Isabel Martínez de Perón asume la conducción del gobierno. El país había perdido al mayor caudillo del siglo. Lentamente se iban reorganizando las actividades habituales. Los argentinos desconfiaban y temían al futuro inmediato. La oligarquía festejaba pues sabía que a partir de ahora todo sería más fácil, para el gobierno popular la muerte de Perón era un golpe definitivo.

Ante la sensación generalizada de inminente vacío político, el radicalismo y su líder, el doctor Balbín, atrajeron las miradas de casi todo el sector político. El eje de interés parecía haberse desplazado desde el general Perón al dirigente radical. Esta no era una

⁶⁵ Godio, J.: Op. Cit. P 297

muestra de la verdadera correlación de fuerzas en la sociedad argentina, sino que “era una pura ilusión óptica creada por el pánico que sucedió a la muerte del presidente”⁶⁶.

El partido gobernante se mostraba desconcertado, había temor por el caos y por el fantasma del golpe militar. Por eso la prioridad era mantener la institucionalidad. El discurso de despedida de Balbín en el velorio de Perón así lo muestra. “Este viejo adversario despide a un amigo. Y ahora, frente a los compromisos que tienen que contraerse para el futuro, porque quería el futuro, porque vino a morir para el futuro, yo le digo, señora presidente de la República: los partidos políticos argentinos estarán a su lado en nombre de su esposo muerto para servir a la permanencia de las instituciones argentinas que usted simboliza en esta hora”⁶⁷. Las palabras pronunciadas en el sepelio por el Comandante en Jefe del Ejército, general Anaya, dejaron traslucir la actitud de neutralidad de las fuerzas armadas.

La necesidad de fortalecer la escena política no era cuestión de palabras. La llegada del peronismo al gobierno popular había significado el retroceso de grupos de poder tradicionales. Si el gobierno peronista se detenía necesariamente se daría una regresión y aquellos grupos, con poder real, retomarían su lugar central en la escena de una manera o de otra. “La conjetura de muchos, incluso dentro del partido, era la de que si Perón moría en ejercicio de la presidencia sería inevitable un golpe militar. Nadie consideraba de que Isabel poseyera las mínimas condiciones personales (...). La historia se desarrolló en forma distinta. Si bien muchos, dentro de los círculos castrenses, empezaron ya a considerar

⁶⁶ De Riz, L.: Op. Cit. P 68

⁶⁷ Kandel, P. Y Monteverde, M.: *Entorno y caída*. Ed. Planeta Argentina, Buenos Aires, 1976. P 9

inevitable el golpe, existió un sorprendente consenso en el sentido de que era preciso dar a Isabel una oportunidad”⁶⁸.

Desaparecido Perón, el gobierno necesitaba legitimar su origen popular con acciones concretas que lo mostraran como heredero de algo más que un poder formal. Aferrarse al programa votado por las mayorías parecía ser el único camino capaz de conseguirlo. Sin embargo, ocurriría todo lo contrario. *Esto se ve reflejado en el editorial del 11 de mayo del diario La Nación al decir que “son los ediles los elegidos por la mayoría del pueblo quienes, luego, aprueban disposiciones que provocan el disgusto de esas mismas mayorías. Estas, a su vez, proceden posteriormente con una especie de irracionalismo –al menos metodológico- en sus actitudes políticas. (...) el punto de partida de esta situación insólita y a primera vista incomprensible debe buscarse en un profundo error de la vida política argentina, (...)”*⁶⁹.

*El diario aprovecha este editorial dedicado a la cuestión de las elecciones municipales para mostrar su desacuerdo con el sistema electoral vigente. Y ya que está, en un mismo movimiento, adjudica irracionalidad al pueblo antes y después del propio acto electoral dado que aquél se ve obstaculizado de “(...) tomar conciencia de sus finalidades propias (...) o conocer e identificar a quienes aspiran a representarlos”*⁷⁰. *Es más, el diario dice saber cuál sería el remedio ideal frente a esta situación.*

⁶⁸ Di Tella, G.: *Perón-Perón 1973-1976*. Ed. Hyspamérica. P 124

⁶⁹ La Nación: 11-5-75

⁷⁰ La Nación: Íbid

Cuando el peligro llama a tu puerta

La muerte de Perón retiró el soporte político de Gelbard rompiendo el acuerdo social, que había estado articulado alrededor de la figura del líder. El programa económico era moderado, no obstante ello, despertaba resistencias en los sectores empresarios dentro de los que el poder pertenecía a la tradicional burguesía agraria, los industriales y los financistas del capital monopólico internacional.

Los sectores obreros ya no se sentían comprometidos. “La Confederación General del Trabajo, una vez muerto Perón, sentía que iba deformándose la política de concertación, que la colocaba en un pie de igualdad con la CGE (...) en la visión de los sindicalistas, la otra parte no estaba demostrando real interés en concertar, sino en beneficio de sí misma mediante el aumento indiscriminado de precios”⁷¹. La CGT también se enfrentaba a la inquietud de las bases obreras, cuyos conflictos en las fábricas obligaban a profundizar las demandas sindicales.

Además de todos estos problemas, en **julio** de 1974 el Mercado Común Europeo cerró sus puertas a las carnes argentinas, lo que produjo una súbita caída en los precios de los productos primarios. Esto generaba presiones de la burguesía agraria contra la conducción económica que insistía con el dólar subvaluado. “El asunto que catapultó la caída de Gelbard fue la actitud del PJ y de la CGT de no avalar la Ley Agraria que incluía el impuesto a la renta potencial de la tierra”⁷². El sindicalismo colaboró eficazmente en las presiones sobre Gelbard.

⁷¹ Kandel, P. y Monteverde, M.: Op. Cit 19

⁷² Godio, J.: *El movimiento obrero argentino (1955-1990)*. Ed. Legasa, Buenos Aires. P 289

Varios gobernadores provinciales fueron destituidos a instancias de la dirigencia sindical y hacia fines de año se habían consumado algunas intervenciones, tanto era el poder que estaban acumulando.

Con estos apoyos el sindicalismo creía avanzar sobre el poder, aunque muy pronto comprendería que el rumbo político y económico del gobierno no coincidía con los intereses de la clase obrera. Si bien era comprensible el replanteo de una política económica exigiendo su participación más activa en el Pacto Social, en la práctica las acciones llevadas a cabo por la CGT y las 62 Organizaciones no hicieron más que afianzar la posición de López Rega y sus seguidores, dándoles aun más resortes del poder.

En el mes de **octubre** Isabel dispuso una reestructuración ministerial que implicó la renuncia de Gelbard. Su reemplazo fue Alfredo Gómez Morales quien imprimió un notorio giro de la política económica, por ejemplo, al abandonar los mercados del este abiertos por su antecesor. El nuevo ministro contaba con el aval de los organismos internacionales de crédito y de Estados Unidos.

El fracaso del plan Gelbard podía ser explicado por la falta de profundización de los instrumentos que habrían de permitir el crecimiento económico necesario. La falta de crecimiento y de inversión desató la inflación por insuficiente oferta, a lo que se agregaban los reclamos del sector asalariado por una mayor distribución del ingreso (fenómeno al que Prebisch denominó “inflación social”).

Como buen economista clásico, Gómez Morales procuró atacar la inflación con recetas de ortodoxia monetaria. “El ministro Gómez Morales señaló a fines de 1974 –en medio todavía de una población trabajadora beneficiada por las mejoras socio-laborales logradas a través del plan Gelbard- que era inevitable una política de ajuste para flexibilizar la política de precios, reducir el déficit público, controlar la oferta monetaria y devaluar el

peso. (...) La marcha hacia la recesión y el incesante proceso inflacionario, obligaban a (los gremialistas) (...) realizar el difícil operativo de avanzar suavemente sobre el entorno de la presidente y al mismo tiempo criticar abiertamente al núcleo del entorno (...)”⁷³.

El gobierno resolvió convocar a negociaciones colectivas por rama de actividad a partir del 1º de **marzo** de 1975 con el objetivo de descomprimir las tensiones sindicales. Se trataba de abandonar el esquema anterior de pleno empleo y salarios crecientes para reemplazarlo por uno que consiguiera estabilización a través de la compresión del salario. Así, se flexibilizaron los precios máximos sujetándolos a severos controles, que no impidieron un aumento del 26% en el costo de vida entre noviembre del 74 y febrero del 75. A su vez se intentaban reprimir formas de delincuencia económica como desabastecimiento y mercado negro.

La Ley Agraria quedará definitivamente archivada. La Sociedad Rural veía con buenos ojos el alejamiento del “marxista” Gelbard y su reemplazo por el más predecible Gómez Morales.

Sin embargo, la nueva conducción encontrará varios obstáculos. Por una parte, la presencia de los sindicatos como factor de poder integrado al gobierno limitará la política de depreciación de salarios. La dirigencia gremial no podía aceptar, presionada como estaba por las bases obreras, negociaciones paritarias de este tenor. Los empresarios, por otra, enojados por los controles de precios y los aumentos de sueldos, tampoco la apoyarían. La burguesía agraria por su parte, con el peso subvaluado, pronto recomenzaría sus protestas. Los empresarios en general estaban muy molestos desde la sanción de la Ley de Contratos de Trabajo, de acuerdo a un proyecto de Perón previo a su muerte, que favorecía en general

⁷³ Godio, J.: Ibid. P 293

al trabajador acercando la brecha entre obreros y patrones. A esta nueva legislación se le imputarán todos los males, incluso ser la causa de la baja productividad.

El otro punto débil era el sector externo. La deuda externa en concepto de capital e intereses era de 8.100 millones de dólares. Los compromisos tomados previamente significaban un creciente flujo de divisas hacia los acreedores.

El tipo de cambio deprimido sumado a la reducida producción primaria y al abandono de los mercados del este, produjeron un marcado déficit de la balanza comercial.

El dólar barato provocaba el crecimiento de las importaciones así como el turismo al exterior. Los importadores recurrían a la sobrefacturación como mecanismo de evasión.

Ante esta grave situación el Ministerio de Economía elaboró varias estrategias: se creó endeudamiento privado con contratos a término que generaran ingresos transitorios. Además se habló con el FMI para organizar la renegociación de la deuda (el ministro había viajado a Washington en enero para participar en la asamblea de dicho organismo).

Todo esto significaba dejar de lado posiciones sostenidas por el peronismo al asumir el poder, era congelar el intento de recuperar la independencia económica para volver nuestra mirada hacia los centros de poder económico internacional. El achicamiento de la economía propuesto por Gómez Morales solo reforzaba la dependencia.

En 1949 con recetas de corte monetarista este ministro había logrado, con relativo éxito, contener la suba de precios, disminuir las tensiones sociales, a la vez que descomprimir el sector externo; además de contar con la capacidad de Perón para arbitrar conflictos sociales. Pero ahora la realidad era otra, cualitativa y cuantitativamente distinta. La demanda de participación sindical era mayor, la correlación de fuerzas empresarias había cambiado, la situación del sector externo era más difícil.

Gómez Morales era un peronista histórico, anacrónico, un economista de rasgos ortodoxos. No tenía apoyo sindical, no era hombre de confianza de Isabel. Su impotencia quedaría pronto en evidencia. “El ministro entendía que sólo el respaldo explícito de la Presidencia y de la CGT frente a la base social del gobierno y frente a los centros financieros internacionales harían posible su plan económico. Pero ese aval no llegó nunca, y durante los 214 días de su mandato, fue limitándose, cada vez más, a encarar los problemas de urgencia que se iban presentando, aumentando con ello las posibilidades de error y de imprecisión técnica de su gestión. El tiempo económico no se dejaba encuadrar dentro del tiempo de la resolución de la puja en la cúpula del gobierno”⁷⁴.

En **mayo** de 1975 el entorno presidencial con poder creciente logró las renunciaciones de Gómez Morales y del Comandante en Jefe del Ejército, Anaya. Este último fue reemplazado por el general Numa Laplane seguidor de una tendencia llamada “profesionalismo integrado”, esto es, un ejército defensor de la línea política del gobierno de turno, más allá de la defensa del Estado y del régimen constitucional. Cabe agregar la vinculación del nuevo comandante con el lopezrreguismo.

Para el diario Clarín, el mes de mayo parece haber sido elegido para desarrollar informaciones de carácter internacional, si no hubiera sido que el estado obsoleto de la red de aguas corrientes de la ciudad de Buenos Aires ocupó un editorial dominical. Esto es coherente con la lógica que el diario construye para establecer una relación causa-consecuencia entre los problemas del país y la falta de inversiones necesarias.

Ninguna otra cosa importante parece estar pasando para Clarín.

⁷⁴ Landi, O.: Op. Cit. P 1401

Tal vez sea necesario decir que el diario Clarín, fiel a los intereses de la burguesía industrial ligada al desarrollismo que representa, mantendrá durante el período que nos ocupa una postura crítica al modelo económico vigente que carecía de los capitales necesarios para inversiones sobre todo en infraestructura básica que permitiría el posterior desarrollo industrial. Debido a esta postura es que Clarín aprovechará temas cotidianos para establecer una relación directa entre falta de inversiones y el subdesarrollo. En este sentido puede decirse que Clarín ocupará un rol opositor a la política económica del gobierno más allá del ministro que ocupe la cartera.

Habitualmente el diario La Nación aprovecha un acontecimiento puntual para criticar la acción legislativa del gobierno, algunas veces por malintencionada, otras por incapacidad, y a veces por equivocación. Cabe agregar que tanto los integrantes del Poder Legislativo como del Ejecutivo además de los sindicalistas serán el blanco de ataque del diario.

Tal es el caso de un editorial del mes de mayo cuando, haciendo referencia a la futura ley de Recursos Naturales, el diario dice que “sería conveniente que en el trabajo parlamentario en la comisión correspondiente se evitaran las omisiones y conceptos ambiguos susceptibles de ser interpretados en más de un sentido contrario a una clara orientación proteccionista”⁷⁵.

Asimismo, el 18 de mayo el diario critica al gobierno nacional en dos cuestiones. A raíz del decreto presidencial 1273 que prohíbe “(...) a los medios de comunicación, nacionales o extranjeros, la propalación o difusión de noticias referidas al país que hayan sido suministradas por agencias noticiosas extranjeras (...)”⁷⁶ el diario acusa al Poder

⁷⁵ La Nación: 4-11-75

⁷⁶ La Nación: 18-5-75

Ejecutivo de querer sustituir al Legislativo y al Judicial, y al mismo tiempo le adjudica la intención de restringir la libertad de informar.

En el mes de mayo la Organización de los Estado Americanos (OEA) designó a su nuevo secretario general, Alejandro Orfila. La Nación celebra la designación de este argentino para el cargo de secretario general y espera que la OEA se revitalice como institución americana, “(...) que contribuya a dar a la voz de América entera y de la América Latina, en especial, la resonancia (...) para participar en los graves problemas del mundo, y en sus soluciones equitativas y leales”⁷⁷; lo que puede ser leído como una posición favorable a la integración de Argentina en el concierto de naciones, resultando de algún modo un contraste con la sostenida por Clarín ya que este calificó el hecho como un simple formulismo del sistema adjudicándole falta de contenido e informalidad, circunstancias que le sirven al diario para reiterar una vez más que lo importante para los países son las políticas nacionales, en vez de la “(...) afianzada preferencia por evitar lo que es sustancial en la problemática del continente”⁷⁸.

El 2 de **junio** Celestino Rodrigo, hombre cercano a López Rega, ocupó el conflictivo Ministerio de Economía. De este modo López Rega concentraba la suma del poder: los principales ministros eran hombres de su confianza, había logrado el desplazamiento de Anaya al frente del Ejército. Manejando la economía y con un hombre confiable en el Ejército, López Rega inició una política que desembocaría inevitablemente en el enfrentamiento entre el gobierno y la dirigencia obrera.

⁷⁷ La Nación: 25-5-75

⁷⁸ Clarín: 25-5-75

La clase obrera va al paraíso

El plan económico implementado por el nuevo ministro consistía en una política de shock para desacelerar la inflación y estimular la inversión, “(...) sin previo aviso, resolvió devaluar el peso respecto del dólar en un 100%, aumentar el precio de la nafta en 175% y de la electricidad en un 75% y liberar los precios en general”⁷⁹. Esta operación de “cirugía mayor” se presentaba como el remedio para una economía enferma, que no había podido ser curada por Gómez Morales.

Una política económica tan impopular resultaba difícil de aplicar para un gobierno como el peronista, que tenía a los gremios integrados al gobierno como factor de poder. En descargo de la brutalidad del plan y con la intención de sacar a Rodrigo del lugar de demonio, se señaló que todo su error había sido poner en evidencia variables económicas que habían sido ocultadas por sus predecesores; y en este sentido puede pensarse lo débil del postulado “inflación cero” de Gelbard.

Otra evidencia del abandono del Plan Trienal que sostenía que era necesario pasar el eje de la economía al Estado y al empresariado nacional fue el “Acta de Compromiso” del Ministerio de Economía con empresas automotrices multinacionales.

Al conocerse las primeras medidas y los aumentos de precios, las negociaciones salariales se paralizaron. El 38% del aumento salarial conseguido por paritarias era insuficiente. El ministro ofertó un 45% pero no fue aceptado. Finalmente, el gobierno autorizó el acuerdo entre partes y los aumentos fueron desde el 60 y el 80 hasta el 200% según el caso. Estos acuerdos necesitaban de la ratificación del gobierno, por lo que la UOM, y a fin de presionar, organizó una manifestación de apoyo a Isabel. De todos modos

las definiciones tardaban en llegar, porque aceptar estos niveles de aumento significaba desoír el plan Rodrigo, también llamado “rodrigazo”.

El descontento obrero era creciente, las bases desbordaban a los dirigentes. Dos de los más renombrados, Casildo Herreras y Lorenzo Miguel declaran, en un frontal ataque a López Rega, que “algunos pretenden hacer equivocar a la señora”.

El 27 de junio se convoca a una concentración en Plaza de Mayo. Los trabajadores se expresan abiertamente contra la gestión económica, contra la persona de López Rega, y pidiendo la presencia de Isabel en el balcón, asumiendo que esto significaba una definición por parte de la presidente a favor de sus reclamos. Pero Isabel no aparece. Durante la tarde los dirigentes sindicales son convocados a Olivos, donde hacen una vez más su reclamo: la homologación de los convenios. No obtienen ninguna respuesta. Esta será dada al día siguiente por cadena nacional: las paritarias son anuladas y se otorga un aumento general a pagar en tres cuotas.

La CGT se reúne a deliberar sabiendo de antemano que tenía pocas alternativas porque ya los paros se generaban de manera espontánea. Las bases obreras desbordaban a las cúpulas cuando se decide un paro de 48 horas a partir del 7 de julio. Durante el segundo día de la protesta, cuando todo el país está paralizado, el gobierno cede y se homologan los acuerdos. Muy poco después Rodrigo y López Rega se alejan de sus respectivos cargos.

“La combinación entre la movilización y la maniobra de la dirección sindical orientada a reubicarse ante las bases y, al mismo tiempo, producir un duro golpe a su conflictivo aliado, el lopezrreguismo, selló, finalmente, la suerte del gobierno de Isabel M.

⁷⁹ Landi, O.: Ibid 1403

de Perón. En el lapso de pocos días, por una u otra razón política particular, se produjeron las renunciaciones de López Rega, Celestino Rodrigo, Numa Laplane, etc.”⁸⁰.

Durante el mes de junio el nivel de generalidad de los temas tratados por el diario Clarín ha disminuido, pero sin reflejar la situación de inestabilidad política del país. El diario parece optar por la mirada económica de los acontecimientos y, en ese contexto, se ocupará del medio ambiente y de la empresa nacional.

En ese sentido, adjudicará la mala situación del empresariado nacional a políticas gubernamentales contradictorias que no logran dar solución a los problemas estructurales y coyunturales, pero siempre puntualizando la faz económica del asunto de que se trate.

Así, el 1º de junio habiendo renunciado el ministro de Economía y con el país casi en llamas políticas y económicas, Clarín se ocupa de una gira europea del presidente norteamericano Gerald Ford.

La devaluación promovida por la nueva gestión económica de Rodrigo merece un editorial el 15 de junio. El diario se muestra comprensivo con las medidas tomadas en función de la desfavorable situación económica, situación que es demostrada a través de estadísticas aportadas por el sector privado, “(...) puesto que la estadística oficial continúa sumida en un más que considerable atraso”⁸¹. Clarín se muestra expectante frente a la eficacia del reajuste, de la que dice “(...) será ahora sometida a prueba por el comportamiento de los otros mecanismos del mercado”⁸².

‘La empresa nacional’, el editorial del 22 de junio adjudica la falta de expansión a “(...) que no puede superar su grado de subdesarrollo y sus inherentes conflictos sociales

⁸⁰ Landi, O.: Ibid 1404

⁸¹ Clarín: 15-6-75

⁸² Clarín: Íbid

sin un fuerte ritmo de incremento de la inversión productiva”⁸³. Todo el atraso es culpa de un mercado de capitales que es absorbido por el Estado en su totalidad.

Al igual que Clarín, el diario La Nación aprovecha el domingo 1 de junio, día de complicadísima situación económica y política, para editorializar sobre la VII Conferencia de Cancilleres de la Cuenca del Plata en el que defiende las relaciones bilaterales, por lo menos en el tema del derecho fluvial, dado que “distraerse en campañas con países extraños provoca reacciones antagónicas, sin obtener logros positivas”⁸⁴.

Desde un título críptico y utilizando varios recursos lingüísticos el editorial del 15 de junio propone pensar si es necesario cambiar de modelo de país. El grado de abstracción usado conlleva a una lectura poco clara que, en algún sentido, permite un análisis falso como es sostener que cambiar un modelo es hacer retroceder la historia. Esto se emparenta con el” principismo en sí mismo” que suele sostener este medio por el que “(...) (los) ideales del 80 no son reversibles: están en la entraña de la Nación misma y son parte de su destino eterno”⁸⁵, negando de este modo que los ideales, los proyectos y la misma historia son producto del devenir de los hombres. El diario pareciera decir que los hombres deben adaptarse a un modelo que, erigido en su momento bajo determinadas relaciones de poder, es inamovible por siempre y para siempre. Por último el editorial es utilizado como medio de apelación a los hechos más que a las palabras.

El conflicto laboral se ve reflejado en el editorial del 29 de junio del diario La Nación donde, a partir de una protesta, evalúa la situación de un gremio particular, el docente. El diario aprovecha este acontecimiento para criticar a varios actores intervinientes. Por un lado, critica al Estado afirmando que los docentes cobran bajos

⁸³ Clarín: 22-6-75

⁸⁴ La Nación: 1-6-75

salarios con respecto a la responsabilidad social que les corresponde. Por otro lado, afirma que los problemas salariales de este sector “se han mezclado innecesariamente, pese a cuanto pueda alegarse para negar el fenómeno , con la realidad política y las tendencias ideológicas de nuestros días”⁸⁶ En un mismo movimiento el diario interpreta las posturas de los propios docentes, y afirma que cada persona mantiene una lucha interior entre sus preferencias partidarias y su responsabilidad social. Es más, sugiere la maleabilidad del maestro ejercida desde dos lugares: “(...) como son (...) plegarse a actitudes combativas orientadas políticamente o a rechazarlas bajo un signo igualmente confundido con orientaciones opuestas”⁸⁷, esto significa que el gremio docente se deja manejar tanto por el gobierno como por los gremios, dos actores que parecieran estar en la mira del diario.

La cartera de economía queda a partir de 22 de **julio** a cargo de doctor Pedro Bonnani. Con los episodios más arriba mencionados el movimiento obrero demostró ser el obstáculo más firme ante el vaciamiento del peronismo. Aun los dirigentes más burócratas se opusieron a políticas de signo antipopular. Sin embargo, esos mismos episodios marcaron las limitaciones políticas de esa dirigencia. Tras desplazar a López Rega en lugar de avanzar sobre el poder, en vez de intentar reconstruir un frente con los partidos políticos y los militares, permaneció en la coyuntura salarial. Faltó un proyecto político que sostuviera a la presidente ante el precipicio que se avecinaba. Los dirigentes sindicales tuvieron el poder en la mano y no supieron utilizarlo. “(...)”, mientras el gobierno abandonaba totalmente el proyecto originario (económico), la clase obrera, definida

⁸⁵ La Nación: 15-6-75

⁸⁶ La Nación: 29-6-75

históricamente como la ‘columna vertebral’ del peronismo, quedaba en una posición singular: económica, política e ideológicamente estaba colocada a la defensiva, pero no como producto de un enfrentamiento directo con los sectores dominantes y una subsiguiente derrota, sino, fundamentalmente, a partir de los efectos de la política del gobierno. Ello supuso que cuando se produjo el derrumbe final ya se había retirado de la escena: bien miradas las cosas su última intervención, extremadamente defensiva, había sido exitosa: el ‘rodrigazo’”⁸⁸.

Los editoriales del diario Clarín en este mes giran en torno al tema económico. Así, frente a un nuevo intento de integración latinoamericana, tras los frustrados Pacto Andino y ALALC, una vez más Clarín critica la búsqueda de una integración trasnacional entre economías desintegradas antes de que los países inscriptos en ese proyecto “(...) hayan alcanzado el pleno desarrollo y la integración de sus propias economías nacionales”⁸⁹.

En un editorial que se sale del estilo habitual en cuanto a diagramación, extensión y título, Clarín hace un diagnóstico de la situación por contraste con otro editorial suyo producido más de dos años atrás. Con la utilización de metáforas (“nubes de tormenta”, “llave maestra”, “profundidad de la ciénaga”) y gran cantidad de adjetivos calificativos, compara el momento actual con el restablecimiento de la democracia. Y si aquél fue calificado de “horas de júbilo y fe” hoy “son vientos de desesperanza los que recorren los caminos del país”⁹⁰.

Julio es un mes pleno de acontecimientos, recambios ministeriales, alejamiento de López Rega, enfermedad de la presidente y licencia.

⁸⁷ La Nación: 29-6-75

⁸⁸ Landi, O.: Ibid. P 1408

⁸⁹ Clarín: 6-7-75

⁹⁰ Clarín: Íbid

Una vez más, el diario reafirma que el origen de los problemas políticos es una mala gestión de la economía. “La tremenda frustración a la que ahora asistimos no es sino consecuencia de la errónea elección de una política económica contrapuesta a los objetivos fijados (...) esa rígida y prolongada política económica fue operando la veloz desarticulación del sistema productivo, desalentando e impidiendo nuevas inversiones y generando un mercado negro de enormes proporciones, cuya dañina influencia sobre la economía sólo es comparable con la ejercida en desmedro de la moral de la sociedad”⁹¹.

Si bien el diario habla de una implacable rigurosidad lógica que ha puesto blanco sobre negro la realidad, a la vez sostiene que “el país requiere ahora, más que nunca, de la buena voluntad y del patriotismo de todos sus ciudadanos”⁹², apelación a los sentimientos y al voluntarismo que puede ser contradictoria con la rigurosidad lógica de la que hablábamos al principio.

Clarín sostiene: “lo vengo diciendo desde hace más de veinte años, la lógica está diciendo que las cosas van a terminar mal. Los resultados así lo mostraron”. Sin embargo, para la conciliación y la unidad nacional: el voluntarismo. Puede parecer hasta ingenuo que para el cambio de estructura económica que predica Clarín ahora receta la acción solidaria de toda la sociedad.

La recuperación nacional será lograda, para Clarín, a partir de valores como la solidaridad o patriotismo pero no se apela a la acción política. El camino a recorrer llevará a la Nación hasta la felicidad. Hacerlo significa cambiar el curso económico.

La violencia es también para Clarín un peligro que amenaza a la comunidad organizada.

⁹¹ Clarín: 13-7-75

⁹² Clarín: Íbid

La Nación refleja la situación nacional a la que califica de “(...) crisis oscura y angustiante”⁹³. Desde su habitual lugar del saber el diario denuncia que hay una realidad vivida en la calle y otra realidad que es la contada desde los despachos oficiales, donde además se la censura adecuadamente. Queda planteado el conflicto entre los gremialistas y José López Rega. Son varios los términos bélicos para calificar dicho conflicto.

Con el uso de un nosotros inclusivo se permite una interpretación psicológica ya que “(...) todos tenemos conciencia que detrás de este duelo entre grupos de una misma entidad política se está librando una batalla en la cual los desmoronamientos pueden no tener el nombre de personas sino de instituciones”⁹⁴.

Tras una contundente crítica a la actitud del gobierno y de la CGT, La Nación refiere la presencia del gremialismo peronista en cada conflicto social que acontece, de aquí a decir que son golpistas, casi un paso.

Las metáfora de la parálisis e invalidez amplían la explicación del estado de la nación.

El golpe

En busca del tiempo perdido

“La operación política concebida en torno al Rodrigazo (...) constituyó un importante hito de la historia del gobierno peronista, pues marcó el momento en que las fuerzas armadas recuperaron plenamente la iniciativa política, y junto con ellas, los sectores

⁹³ La Nación: 6-7-75

⁹⁴ La Nación: Íbid

de la gran burguesía que habían quedado a la defensiva desde 1973”⁹⁵. Aceptando la tesis de Cavarozzi y lo que ya hemos dicho sobre la conflictiva actuación de Rodrigo al frente del Ministerio de Economía, se hace necesario seguir recorriendo el difícil camino desde su reemplazo hasta el día 24 de marzo de 1976.

El 22 de julio de 1975 Pedro Bonnani ocupó el Ministerio de Economía. A poco de asumir visitó la CGT, donde manifestó su compromiso de encuadrar la política económica del país dentro del Plan Trienal previsto. El apoyo de la central sindical era imprescindible por las condiciones en que asumía el nuevo ministro, apoyo que al principio obtuvo porque los dirigentes pensaron que se estaba retomando la línea histórica del justicialismo. En un programa de televisión Bonnani retomó la frase de Perón: “al país lo arreglamos entre todos o no lo arregla nadie”. En su discurso describió el cuadro de situación y marcó tres puntos críticos en la coyuntura: balanza de pagos, inflación, y déficit fiscal.

Desde un editorial que pretende mostrarse como objetivo apelando a datos estadísticos, comparando la situación argentina con la de otros países en momentos críticos, La Nación realiza una lectura pedagógica donde explica la diferencia entre la inflación común y la hiperinflación. “La diferencia (entre ambas) reside en un cambio del comportamiento de los participantes en el quehacer económico (...) La hiperinflación consiste en el abandono de toda relación con el precio en moneda nacional (...)”⁹⁶.

Aprovechándose de la metáfora de una carrera de automovilismo, el diario aconseja prudencia a los contendientes, gobierno y gremios.

La CGT y las 62 Organizaciones le habían mandado a Isabel un documento. Le proponían el congelamiento de precios, el restablecimiento de subsidios a algunos bienes de

⁹⁵ Cavarozzi, M.: *Autoritarismo y democracia*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983. P 57

⁹⁶ La Nación: 3-8-75

consumo, el ajuste de los salarios, la nacionalización del comercio exterior y de algunas empresas junto al sistema financiero. Se trataba de retornar al programa del 73.

Los gremialistas también efectuaban demandas políticas. Pedían un gabinete homogéneo y la reorganización del movimiento y del Partido Justicialista como modo de borrar toda influencia lópezreguista que aun existiera.

El deseo sindical de ocupar el vacío de poder generado por la caída de López Rega no sería concretado. La presidente con su salud menoscabada no escuchaba ni atendía consejos. Tampoco concurría a la Casa de Gobierno. Si bien López Rega se había alejado, su influencia sobre el entorno presidencial seguía casi intacta. Un íntimo colaborador suyo, Villone, lo había sucedido. El nuevo secretario privado de Isabel, Julio González, también era hombre del “brujo”.

El diario La Nación, colocándose en el lugar de observador externo, realiza una lectura de la situación del país encontrando a los culpables del agobio (y a ello refiere el título del editorial del 6-7-75) y diagnosticando, mediante una metáfora médica, la enfermedad padecida y como al pasar interpretando el por qué de la conducta de un actor social tan presente siempre en la historia nacional de los últimos cincuenta años como son las fuerzas armadas quienes, según el diario, mantienen una actitud “no comprometida (...) aun a riesgo, quizás, de que su ubicación por encima del conflicto resulte pasivamente más aprovechable para un bando que para otro”⁹⁷.

En el mismo editorial la situación del país es puesta en términos de lucha por el poder político que provoca el empobrecimiento material y moral del país agobiado. Para el diario dos son los protagonistas de esta lucha: el gremialismo peronista y López Rega quien, por su multifuncionalidad, aparece como el representante del gobierno de Isabel.

En su habitual tono de objetividad La Nación sabe cuáles son los errores de los dos sectores. “La CGT, (...) estuvo equivocada al creer que podía hacer gravitar el elemental principio de la verticalidad como un medio de ruptura de la identificación de la Presidente con el accionar del ministro de Bienestar Social. (...) En cuanto al Gobierno, es evidente que ha sobreestimado su capacidad de dominio sobre el aparato sindical”⁹⁸.

Si bien el diario pone el acento en la cuestión política como responsable de la crisis, el 13 de julio aprovecha una medida salarial tomada por el primer ministro inglés para criticar los probables aumentos salariales de los que se está hablando en estos días. Así, La Nación da una clara explicación de cuál es la composición del producto nacional, neto y bruto y, valiéndose de apoyos estadísticos opina acerca de cuál es la solución al desorden de la economía nacional dejando clara su posición. “El canibalismo económico, en consecuencia, no es la solución. La solución reside en el aumento del producto nacional, (...) La pretensión de obtener estos resultados por caminos no idóneos es lo que desordena los procesos económicos (...)”⁹⁹.

Siempre preocupado por la situación económica, La Nación califica de importante una política económica consensuada entre el gobierno, los trabajadores y los empresarios. Para que este acuerdo sea eficaz, el diario reclama la participación del sector agropecuario, manifestando así los intereses que representa, sin la cual se produce un conflicto que no permite alcanzar el éxito.

Mientras que para el gobierno los aumentos salariales parecieran ser la única solución, el diario sostiene que “si el país espera salir de esta etapa difícil ha de ser con

⁹⁷ La Nación: 6-7-75

⁹⁸ La Nación: Íbid

⁹⁹ La Nación: 13-7-75

*medidas menos sencillas, menos demagógicas, más complejas, pero, en síntesis, más idóneas*¹⁰⁰.

*Si para La Nación el acento debe ser puesto en la cuestión política, para Clarín “no es difícil advertir que el caos que conmueve las estructuras sociales, políticas e institucionales del país y priva de bases materiales a las metas propuestas por el gobierno hunde sus raíces en la economía”*¹⁰¹.

Mientras tanto el panorama económico se hacía cada vez más recesivo por el deterioro salarial, la retracción de la demanda y las quiebras. La CGT sugirió una tregua de 180 días en la que no habría despidos de trabajadores a la que el ministro respondió con que una propuesta de seguro de desempleo. El sector gremial lo rechazó porque entendía que los estimulaba, y que era un paliativo y no una solución. La tregua también despertó oposición en los empresarios que no querían hacerse cargo de la situación.

Atacado desde todos lados y sin nuevos proyectos que proponer, el ministro Bonnani renunció el 11 de agosto. Corvalán Nanclares, a cargo de la cartera de Justicia, se hizo cargo de Economía interinamente.

Los conflictos internos en el gobierno se agudizaron en los últimos meses del 75. Se oían insistentemente las voces disidentes, la oposición se hacía más dinámica, aparecían denuncias sobre corrupción administrativa que implicaban a Isabel en el presunto mal desempeño en el libramiento de un cheque de la “Cruzada de Solidaridad”. A todo esto se sumaba la muy difícil coyuntura económica.

¹⁰⁰ La Nación: 20-7-75

¹⁰¹ Clarín: 13-7-75

Bajo estas circunstancias, Antonio Cafiero asumió el Ministerio de Economía el 15 de **agosto**. Hasta que fue llamado de urgencia, se desempeñaba como representante de la Argentina ante la Comunidad Económica Europea. Surgió como el conductor adecuado para esta situación de emergencia, por su origen justicialista, su prestigio intelectual y una imagen más política que la de sus antecesores.

Contaba con el aval de los sectores gremiales, había sido asesor de la CGT. Cafiero intentaría reconstruir el acuerdo entre el sindicalismo y la CGE. A pesar de contar con las adhesiones de ambos sectores, el retorno a la concertación sería difícil.

El deterioro de los salarios obligaba a los sindicatos a reclamar más que a concertar. El empresariado se había fracturado en esos días habiendo formado la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE). Ésta disputaba el poder con la CGE y pasaría a ser la ofensiva empresarial contra el peronismo. El grupo organizador de la APEGE nucleaba los intereses empresarios más tradicionales y antiperonistas, proclives a una economía liberal. *Precisamente en este sentido La Nación elogiaba una declaración publicada por diversas asociaciones del ámbito de la construcción cuyo tono revelaba “(...) cómo amplios sectores de la vida nacional han llegado a entender lo erróneo de las tendencias aparentemente destinadas a proteger a un sector mediante legislaciones de naturaleza contradictoria con los intereses del conjunto de la sociedad”¹⁰². Estas palabras pueden leerse como una apelación directa a la desregulación de la economía.* La APEGE estaba formada por la Sociedad Rural, Confederaciones Rurales Argentinas, Cámara Argentina de Comercio, Cámara de la Construcción, etc. y todos los sectores que no se sentían representados por la CGE.

¹⁰² La Nación: 7-9-75

En ésta, en cambio, estaban reunidos los sectores partidarios del proteccionismo y el dirigismo, empresas medianas y pequeñas ligadas al mercado interno. Sus conflictos internos, el alejamiento de la Unión Industrial Argentina (UIA) era uno de ellos, debilitaba uno de los pilares del Pacto Social.

Esto no limitaba el optimismo de Cafiero, quien por aquellos días decía: “En Argentina se han acabado los shocks, se han acabado los palos a izquierda y derecha, los palos a ciegas, se han acabado los elefantes en el bazar. En la Argentina ha entrado la época de la sensatez, de la cordura (...)”¹⁰³.

Su programa debió atender necesariamente el déficit externo. Durante el próximo semestre había vencimientos que el país debía cancelar. Cafiero recurrió a las mini-devaluaciones para mejorar el tipo de cambio, pero el efecto fue inflacionario al hacer aumentar el costo de los insumos importados, a la vez que incidir sobre el cambio comercial y financiero.

Frente a esta situación en el editorial del día 31 de agosto Clarín cita las declaraciones del ministro de Economía que por estos días afirmó que la estrategia liberadora de la Nación está ligada al desarrollo de las exportaciones, e inmediatamente califica las posibilidades del programa económico. Así, el diario afirma que sólo es factible la salida si se desarrolla la industria nacional evitando la peligrosa dependencia externa que, según Clarín, ha sido recurrente y todavía lo es. Utilizando una metáfora médica (“la parálisis de la economía”) el diario afirma que, en realidad, “(...) la estrategia liberadora de la Nación está íntimamente ligada al cambio de las estructuras económicas que representa el desarrollo de las industrias básicas y energéticas”¹⁰⁴

¹⁰³ Kandel, P. y Monteverde, M.: Op. Cit P 94-95

¹⁰⁴ Clarín: 31-8-75

Así, el diario situándose en el plano del deber/ser afirma que para ello son necesarias las inversiones y advierte no confundir lo que hay que hacer con lo que se hizo porque “un simple enunciado (las declaraciones del ministro) (...) puede ser interpretado dentro del contexto de una política de signo distinto, que demostró reiteradamente su incompatibilidad con el integral desarrollo económico (...)”¹⁰⁵.

Por esos días, se desató la especulación del “dólar negro”. Dada la escasez de divisas necesarias para asumir las deudas de la Nación, el gobierno dispuso un monto máximo de divisas para quienes viajaran equivalente a las necesidades de siete días en el extranjero. La evidente consecuencia de esta reglamentación fue el mercado negro que estaba prohibido por ley. *En ese sentido y bajo el título ‘Un difícil equilibrio’ La Nación explica el derecho constitucional de salir y entrar libremente del territorio. Si aquellos países que no dejan salir y entrar libremente del territorio son totalitarios, y si Argentina sólo provee dólares para salir sólo siete días del país, entonces “apenas se instala en un país libre un gobierno de aquél carácter, el territorio se convierte en una inmensa jaula (...)”¹⁰⁶ Así, el diario permite un deslizamiento de sentido con esta falacia implícita. A la vez, el diario, indirectamente, acusa al gobierno de incitar a la especulación con estas medidas. Directamente dice que “(...) debe concluirse que el gobierno nacional prohíbe a los ciudadanos ausentarse por más tiempo, pues de lo contrario caeríamos en la contracción de que el mismo gobierno admite la obligación de comprar divisas fuera de la ley”¹⁰⁷ El equilibrio pedido desde el título hace referencia a la necesidad de sopesar la*

¹⁰⁵ Clarín: Íbid

¹⁰⁶ La Nación: 10-8-75

¹⁰⁷ La Nación: Íbid

“(...) razón de cualquier gobierno para reglamentar (...) (y lo permitido) en el campo político vinculado a las libertades esenciales del hombre”¹⁰⁸.

Se dispusieron reembolsos para las exportaciones no tradicionales, cuyas beneficiarias eran las mismas empresas multinacionales que giraban utilidades a sus matrices, pagaban royalties o sobrefacturaban insumos, con los que sus divisas eran exportadas.

Al mismo tiempo comenzaron las negociaciones con los organismos internacionales, que siempre habían despertado la desconfianza del peronismo. Cafiero acudió al FMI en compañía de Casildo Herreras y un integrante de la CGE. Esta representación buscaba mostrar la solidez política de Argentina ante la banca privada y el propio organismo. Se obtuvieron algunos puntos positivos, pero cortoplacistas. A su vez hubo condicionamientos: los banqueros querían mayores garantías para los capitales extranjeros y más seguridad frente a la creciente ola terrorista, ya que por esos días los secuestros de empresarios eran moneda corriente.

El ministro también quería reactivar las obras públicas, mantener el empleo, controlar los costos empresarios, todo para mantener bajo control la inflación. Pero todo se tornaría la nada... la realidad era inmanejable: reorientar la economía requería estabilidad política, y las condiciones no eran las de 1973.

Poco antes de asumir Cafiero se había reestructurado el gabinete. Ángel Robledo se hacía cargo de Relaciones Exteriores, Carlos Ruckauf iba a Trabajo, Carlos Emery a Bienestar Social, Arrighi a Educación y Corvalán Nanclares a Justicia. La gran sorpresa fue

¹⁰⁸ La Nación: Íbid

el nombramiento del coronel Vicente Damasco como ministro del Interior. Este último había cobrado cierto peso político desempeñándose como secretario general de Gobierno.

Su nombramiento, aceptado sin la autorización previa del Comando General del Ejército, desató una crisis en el arma, más que nada porque contradecía la tesitura general acerca de la necesidad, por parte de las fuerzas armadas, de no aparecer comprometidas políticamente con el gobierno. La realidad es que Damasco había sido designado por influencia de López Rega, personaje nada querido por los militares. Cuando el Comandante General, Numa Laplane, apoyó el nombramiento de Damasco no hizo más que darle pie a las fuerzas para expresar su disconformidad no con el nuevo ministro del Interior, sino con el propio Numa Laplane.

Dentro de estas luchas solapadas, Isabel intentó imponer su autoridad. Buscó el apoyo de la CGT para oponerse masivamente a las exigencias militares, pero la cúpula sindical devolvió el favor a las fuerzas armadas de no intervenir por Celestino Rodrigo en junio, y la presidente solo pudo ceder una vez más. Laplane fue relevado el 27 de agosto. Damasco pasó a retiro para poder ser ministro y los mandos del Ejército impusieron al General Jorge Rafael Videla, identificado con la línea profesionalista, en la Comandancia del Arma.

El 13 de **septiembre** la presidente Isabel Perón solicitó y obtuvo una licencia por razones de salud. Al irse delegó el mando al Dr. Ítalo Luder, presidente del Senado. Este recambio permitió una cierta distensión en los choques permanentes de la oposición. Luder, un político moderado, representaba al peronismo “sensato”, satisfacía al gremialismo y a algunos dirigentes del gobierno y del partido que lo consideraban un reaseguro antigolpista.

No contaba con la bendición de Isabel Perón ni de sus colaboradores, su designación le había sido impuesta a aquella, producto de la campaña de limpieza interna

que tras provocar el alejamiento de López Rega, había precipitado la renuncia de Raúl Lastiri.

Esto era un triunfo del antiverticalismo, que enrolaba a esos dirigentes que creían que era necesario recuperar el terreno perdido y retornar a las fuentes del justicialismo; y que para eso era necesario limitar drásticamente los poderes de la presidente y limpiar su entorno de advenedizos. Para eso veían dos posibles caminos. Uno, que la presidente “reinara pero no gobernara”. En este caso ese entorno nefasto que la asesoraba privadamente debía ser reemplazado por un consejo de notables constituido por peronistas históricos. Este consejo se entendería con la oposición política y las fuerzas empresarias, procurando el apoyo sindical. El otro camino posible era que Isabel no retornara al poder.

En todo caso, si bien sería difícil llegar a un acuerdo entre la oposición y los moderados del peronismo, prevalecientes entre los antiverticalistas; al menos sería posible reconstruir la estructura de poder diseñada por Perón y salvar la debilidad del Poder Ejecutivo. Luder no actuó como un presidente provisional sino como uno con plenos poderes: eliminó a Damasco reemplazándolo por Robledo. Designó a Vottero en Defensa y a Aráuz Castex en Relaciones Exteriores.

Los editoriales de las primeras semanas de septiembre de Clarín muestran temas tan separados de la grave crisis económica, social y política que atraviesa el país como pueden ser la Bienal de Arte de San Pablo o los reglamentos de residencias de médicos en la ciudad de Buenos Aires.

En la misma línea y avanzando un poco más acerca de lo que es necesario para la “grandeza nacional”, Clarín en el editorial del 21 de septiembre afirma la necesidad de obrar con realismo. Así, el diario dice que el Plan Trienal está obsoleto debido a que su principal soporte, la inversión pública, es imposible de llevar a cabo ya que el déficit en

las finanzas públicas es imposible de no ver. Así, el diario exhorta a realizar un uso racional de los recursos disponibles sin sacrificar aquellos proyectos que son impostergables para la Nación, aun con un Estado deficitario.

Sin embargo, y siguiendo la misma línea, Clarín abre el juego para la discusión sobre la participación pública y privada en aquellos puntos vitales para la Nación. En el editorial de agosto afirmaba que era necesario implementar un programa basado en las industrias básicas para evitar la dependencia externa. Avanzando un poco más, afirmó que eso sería posible con un plan de inversiones. Aquí, afirma que si el Estado no puede hacerse cargo de ellas, “(...) sería elemental adecuar las normas a la realidad y evitar que el progreso nacional sea sacrificado en el altar de principismos o tesis ideológicas hoy carentes de viabilidad”¹⁰⁹. De esta forma, el diario refleja los intereses que representa exhortando al gobierno a actuar con pragmatismo, realismo, sin ideologías nacionalizantes y abriendo el juego a lo que llevará a la grandeza nacional: las inversiones privadas.

En esos días de septiembre, se dijo que Robledo gestionaba una nueva licencia para Isabel quien permanecía en Córdoba solo visitada por su médico, Pedro Eladio Vázquez. A mediados de octubre Isabel volvió, ocupó su lugar y destruyó las ilusiones de muchos. A los pocos días debió internarse en una clínica por un nuevo problema de salud.

Todo el tiempo por esos días se hablaba de golpes y autogolpes. Finalmente en un mensaje difundido el 6 de noviembre Isabel manifestó que no renunciaría ni pediría licencia. Denunció agresiones internas y externas del terrorismo periodístico y aseguró que continuaría con su lucha, contando para ello con “el apoyo incondicional que hacia el orden constitucional que represento me han expresado reiteradamente las instituciones que

forman nuestra vida nacional: fuerzas armadas de la Nación, Iglesia Católica, movimiento obrero organizado, centrales empresarias, partidos políticos”¹¹⁰. Es evidente que Isabel estaba mirando otra película.

Por esos días se acentuaban las divisiones internas en el peronismo. Legisladores enrolados en el sector antiverticalista había formado un bloque llamado “Grupo de Trabajo” desde el que trabajaban el alejamiento de Isabel.

Se manejaban muchas posibilidades que no excluían el eventual juicio político, pero ninguna llegó a materializarse. Isabel continuaba en el gobierno con el apoyo de Lorenzo Miguel y las 62 Organizaciones. Paradójicamente, algunos veían a Isabel como la garantía de la unidad partidaria.

La disidencia interna llegaría a su punto máximo con la actitud tomada por Victorio Calabró, gobernador de la provincia de Buenos Aires y dirigente metalúrgico, que enfrentaría a Lorenzo Miguel por el regreso al programa y a la doctrina de Perón. Calabró jugó a dos puntas haciendo causa común con el antiverticalismo, a la vez que manteniendo contactos militares capaces de lograr una rápida reubicación en caso de golpe. Todo esta historia terminó con la expulsión de Calabró del movimiento.

La corrupción arreciaba y el descubrimiento de nuevos hechos alimentaba la ofensiva opositora. *En este sentido, decía La Nación el 2 de noviembre que “(...) se trata (...) de averiguar la manera, forma y si fuera posible las intenciones y responsabilidades calificadoras del manejo de los fondos del Ministerio de Bienestar Social y de la Cruzada de la Solidaridad Justicialista (...)”*¹¹¹. Si bien la corrupción no era un fenómeno nuevo en

¹⁰⁹ Clarín: 21-9-75

¹¹⁰ Kandel, P. y Monteverde, M.: Íbid. P 116

¹¹¹ La Nación: 2-11-75

el peronismo tampoco le pertenecía. Pero era un elemento siempre retomado por las otras fuerzas políticas.

Si en 1973 era un gobierno democrático y popular el que centraba la esperanza de resolver los problemas profundos, ahora, era completamente al revés. Si antes todo dependía de que se retiraran los militares, ahora, se pensaba que su regreso llevaría el país a la normalidad. Se evadía el debate sobre los orígenes de los problemas. Se sobrevaloraba la importancia del orden, pensándose como una condición suficiente y no un requisito necesario.

Se responsabilizaba, además, a derivados indeseables de la democracia como el populismo o la demagogia de todos los males del país. Muchos de aquellos que habían compartido el programa popular de 1973 pensaban que la situación que se vivía era culpa de cuestiones tales como el ausentismo, la inflación, el peso corporativo de los sindicatos, la guerrilla... *En este sentido decía Clarín “La Argentina está llegando a la hora en que necesita de la virilidad, la lucidez y el trabajo de sus habitantes. Y, por sobre todas las cosas, de la inteligencia y determinación de sus gobernantes”¹¹².*

Todo esto constituía el pensamiento de amplios estratos de la clase media que miraba con esperanzas a las fuerzas militares, quienes todavía no parecía dispuestas a quebrar el orden institucional.

Mientras tanto, el ministro Cafiero seguía intentando recomponer la situación de inflación con recesión, dentro de una situación económico-social recalentada. En realidad, sólo era capaz de enfrentar la coyuntura. El 25 de **octubre** había logrado que la CGT y la CGE suscribieran un “Acta de Concertación Social Dinámica”, por la que se disponía el

¹¹² Clarín: 5-10-75

incremento de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, en una situación de crecimiento económico.

El domingo 5 de octubre aparece otro editorial que cambia su diagramación y tamaño. Bajo un título que muestra mucha preocupación por la crisis de la República, por primera vez Clarín habla de desintegración de la sociedad, dejando abierta la posibilidad de adherir o no a las instituciones republicanas.

Se reconoce que este un país que ha luchado por conseguir y mantener sus instituciones; pero hoy se observa crisis general por doquier: la situación económica, el partido gobernante, el sindicalismo, el divorcio entre las cúpulas y las masas, la violencia. “Solamente un gobierno que tenga un plan orgánico y coraje podrá (...) superar el descalabro progresivo que amenaza a la Patria en el momento más crítico de toda su historia. De lo contrario; ¿adónde se está llevando al país?”¹¹³

Los restantes editoriales analizados se ocupan de la territorialidad de los delitos, de la necesidad de ocuparse de los problemas nacionales antes de ponerse a pensar en integraciones de cualquier índole y los Juegos Panamericanos.

El 19 de octubre queda clara una vez más la posición del diario con respecto a trabajar en las relaciones multilaterales, “(...) se trata de un proyecto que preconiza el establecimiento de una especie de tierra de nadie, sustraída a las jurisdicciones nacionales (...)”¹¹⁴.

Utilizando un título ideológico tal como ‘La empresa, comunidad de producción’, La Nación explica y enseña qué es la empresa y lo hace específicamente desde su función económica. Cita declaraciones del Secretario general de la CGT y manifiesta no acordar

¹¹³ Clarín: 5-10-75

¹¹⁴ Clarín: 19-10-75

con ellas. Coloca en un pie de igualdad al empresario y al obrero cuando dice que “(...) cualquier alteración del justo equilibrio provoca perjuicios que afectan al conjunto”¹¹⁵

En su editorial del 12 de octubre La Nación pinta un cuadro de situación, algunos de los cuales son calificados de hechos lesivos que dañan el prestigio parlamentario y el sistema institucional. En este caso el diario abandona su tono pedagógico para adquirir uno abiertamente crítico. La situación económica es referida a través de una metáfora “Por obvio, el padecimiento de la economía no requiere comentario. Salvo, quizá, lamentar que algunas terapias aplicadas recuerden la de los médicos satirizados por Molère que sangraban a sus enfermos hasta quitarles el último hálito de vida”¹¹⁶.

Con otra metáfora y estableciendo una relación de condición, el diario sostiene que “(...) el apoyo del pueblo está orientado especialmente al mantenimiento de las instituciones en cuanto su juego se encuadre en una normalidad en tránsito por los carriles de la medida política (...)”¹¹⁷.

El 26 de octubre La Nación aprovecha el envío al Congreso de un proyecto de ley de alquileres para dejar clara su posición crítica, una vez más, a la actividad parlamentaria. Así sostiene que “(...) conviene a una obra legislativa de esta naturaleza que su elaboración responda preponderantemente a un solo cerebro y a una sola pluma, sin duda pertenecientes a un erudito jurista”¹¹⁸, mostrando una clara preferencia por los técnicos, en este caso los juristas, más que por los políticos.

¹¹⁵ La Nación: 5-10-75

¹¹⁶ La Nación: 12-10-75

¹¹⁷ La Nación: Íbid

¹¹⁸ La Nación: 26-10-75

El 1° de **noviembre**, por presiones gremiales se concedió un aumento de salarios que provocó la ruptura del acuerdo, por la no participación de la CGE. *Un editorial publicado por La Nación el 9 de noviembre mostraba claramente su desacuerdo con los aumentos salariales ya que el resultado era un desequilibrio fiscal. “Es imprescindible (...) que deje de practicarse la extorsión, en cualquiera de sus formas, como arma decisiva en esta materia”¹¹⁹. En este punto es importante recordar que el diario acusaba, unas veces más abiertamente que otras, al gremialismo de golpista. Este editorial muestra un tono amenazante y sugiere tomar medidas de shock antes que la sociedad regrese al estado de naturaleza hobbesiano.*

El bloque oficialista se había dividido perdiendo la mayoría en la Cámara de Diputados agravando la situación ya que no se trataron en el recinto la reforma impositiva ni la Ley de Presupuesto para 1976.

Tanto la CGE como la APEGE enfrentaban al gobierno amenazando con huelgas patronales y suspensión de pago de impuestos.

El precario equilibrio entre los distintos sectores estaba roto. El Pacto Social quebrado. Frente a un empresariado unido a la oposición, el gobierno perdió su tarea de concertador.

El fracaso no era culpa exclusiva de Cafiero, tampoco de la sola situación económica. En realidad, las estructuras de poder habían estallado, dando lugar al vacío. Todo esto en gravísimas condiciones, económicas y sociales. Si no había poder real, tampoco podía haber concertación. Cafiero lo sabía: una política redistributiva no era suficiente, además, quedaba muy poco para distribuir. Retroceder hacia la historia

¹¹⁹ La Nación: 9-11-75

significaba para el peronismo concretar profundas reformas estructurales, y ya no era el tiempo político adecuado.

Podría pensarse que La Nación coincidía en que el modelo económico también había estallado dado que el 16 de noviembre pide abiertamente un cambio del mismo “Mayor inversión requiere postergar consumos presentes o alentar el ingreso de capitales extranjeros. No existe otra alternativa, (...) sin la mayor inversión (...) será inevitable nuestro constante empobrecimiento”¹²⁰

Por estos días, de cinco domingos Clarín ha dedicado tres editoriales al tratamiento de cuestiones externas: España, Sahara e Israel.

Ahondando cada vez más en el tema de la economía, ahora se pide una descentralización económica que permita el despegue de zonas del interior que, por razones de distancia, hasta ahora han quedado relegadas. Siempre en clara oposición al centralismo porteño, Clarín dice que “para corregir los efectos distorsionantes de la sobredimensión relativa de la Capital y sus alrededores es necesario promover la formación en el interior de centros productivos (...). El resultado será de ese modo una totalidad geográfica totalmente equilibrada demostrativa de una integración más íntima de todas las regiones de la Nación”¹²¹.

Otra promesa incumplida del gobierno popular del 73 ha sido la gestión de políticas públicas de salud, promesa que no ha podido cumplirse porque “el mal de nuestro sistema de salud es consecuencia principal de la falta de inversiones (...). Las mejores intenciones se habrán de estrellar contra una muralla que solo puede ser salvada

¹²⁰ La Nación: 16-11-75

¹²¹ Clarín: 9-11-75

en la medida en que se superen a su vez las dificultades económicas que afectan globalmente a la Nación”¹²².

La línea de ataque

El día 18 de **diciembre** de 1975, un desconocido brigadier, Jesús Orlando Capellini, encabezó una sublevación de la Fuerza Aérea. Los rebeldes se instalaron en el Aeroparque metropolitano donde detuvieron al Comandante General del Arma. La base aérea de Morón era el centro rebelde. En horas de la tarde esa ciudad fue tapizada con volantes que decían que la Fuerza Aérea desconocía la autoridad del gobierno. El confuso mensaje de los rebeldes los identificaba con un nacionalismo de derecha que en un estado casi místico invitaba a las fuerzas armadas a “operar hasta el derrocamiento de la autoridad política y la instauración de un nuevo orden de refundación con sentido nacional y cristiano (...) Nuestra conciencia no soporta más la humillación y vergüenza de velar las armas para el festín de los corruptos”¹²³. Esta sublevación no halló eco y, tras algunos días de negociaciones, todo terminó de forma incruenta con el relevo del Comandante General, suplantado por el brigadier Agosti, y la rendición de los rebeldes.

Si bien Isabel se mostró feliz por haber “logrado evitar que se derrame sangre argentina”, para otros lo ocurrido pareció ser una especie de ensayo destinado a ver reacciones, mientras el proceso iba madurando. Si esto era cierto, los conspiradores debían esperar tranquilos.

¹²² Clarín: 30-11-75

¹²³ Kandel, P. y Monteverde, M.: Íbid. P 141-142

Clarín en su editorial del 21 de diciembre hacía referencia a estos hechos y advertía al decir que “La represión dispuesta contra quienes ocupan la base aérea de Morón constituye un paso cuya necesidad no es del caso analizar aquí sino en cuanto supone una dramática escalada hacia instancias más graves en el desarrollo de la presente crisis”¹²⁴.

Las dificultades que se viven por esas horas, la violencia en las calles y la parálisis económica y productiva le hacen decir al diario que “mucho se habla últimamente de la vigencia de las instituciones. Pero estas son categorías vacías, que cobran sentido al ser llenadas por los hombres. De su comportamiento depende su prestigio y deriva su utilidad. Y no hay modo mejor de defenderlas que obrar con sensatez y con cordura”¹²⁵. Uno podría decir que debajo de esta aseveración subyace la idea de la existencia de instituciones formales y vacías de contenido que no tienen razón de ser.

Por primera vez el diario permite aparecer el fenómeno de la violencia, al cual califica de potenciales espectáculos cotidianos. Quizá como respuesta al uso indiscriminado del recurso de la guerra por parte de fuerzas armadas y organizaciones subversivas es que solicita sensatez. “(...) si no se deponen las concepciones exclusivistas y no se buscan las verdaderas coincidencias nacionales, continuarán los enfrentamientos y persistirán las frustraciones”¹²⁶.

El título del editorial adelanta la postura conciliadora entre partes contrarias, antes que sus posiciones arrastren al país al desastre.

También La Nación editorializa sobre los sucesos de la Fuerza Aérea a los que califica de dramáticos. Aprovecha para criticar una vez más a los medios oficiales de

¹²⁴ Clarín: 21-12-75

¹²⁵ Clarín: 21-12-75

comunicación por ejercer censura o deformación de los hechos. Apunta sus cañones una vez más contra el Gobierno al decir que el Ejecutivo y el Legislativo han tenido una actitud pasiva en esta oportunidad. Pareciera que sólo el comandante en jefe del Ejército Videla ha comprendido la gravedad del momento dado que “su invocación a las “soluciones profundas y patrióticas” aludía a los diversos planos en condiciones de acoger con sensibilidad política las exigencias de esta hora”¹²⁷, sin embargo “pareciera que no todos han querido comprender cuál fue el genuino sentido (..)”¹²⁸ de la apelación de Videla a las “instituciones responsables” de actuar con rapidez.

Ante estos hechos la CGT se había manifestado, en principio, prescindente, en lo que consideraba un problema castrense. Después, había organizado una convocatoria de apoyo al gobierno en Plaza de Mayo a la que concurrieron menos de mil personas. El 21 de diciembre la central se declaró en estado de alerta para convocar a un paro para el día 22. Incluso se hablaba de tomar preventivamente los establecimientos industriales. Los popes sindicales eran conscientes de la ausencia de clima para la movilización.

Todo lo sucedido había servido para evidenciar la indiferencia de la población. La misma indiferencia con que se viviría el intento de copamiento de Monte Chingolo. La crisis, la desesperanza y la impotencia parecían anestesiar al país. La actuación de la guerrilla agregaba un ingrediente sangriento a la situación. Había graves enfrentamientos en las provincias de Tucumán y Formosa. Era asesinado el mayor Larrabure. En diciembre morían en un atentado el general Cáceres Monié y su esposa. En la víspera de la nochebuena fuerzas del ERP y Montoneros intentaban copar el arsenal Domingo

¹²⁶ Clarín: 21-12-75

¹²⁷ La Nación: 21-12-75

Viejobueno, en Monte Chingolo. El asalto fue rechazado en un combate muy intenso que constituyó un episodio de guerra, “las primeras informaciones oficiales indicaron que del centenar de atacantes habían sido muertos la mitad. El ERP coincidió en que había tenido 45 bajas en sus filas entre muertos y desaparecidos. También cayeron en la acción dos oficiales, un suboficial, cuatro soldados y dos policías”¹²⁹.

La violencia sin precedentes junto con la corrupción eran la justificación necesaria para quienes alentaban la interrupción del proceso democrático. Los golpistas hablaban y algunos personajes de la Iglesia también, como el pro vicario castrense Monseñor Bonamín que había dicho: “Cuántas veces Dios se ha servido de personas morales como si fuesen personas físicas, individualidades, para sus fines. ¿Y no querrá algo más de las fuerzas armadas, que esté más allá de su función de cada día, en relación a una ejemplaridad sobre toda la Nación? Por una parte debe alzarse lo que está tan caído, y qué bueno es que sean los primeros en alzarse los militares. Que se pueda decir de ellos que una falange de gente honesta, pura, hasta ha llegado a purificarse en el Jordán de la sangre para poder ponerse al frente de todo el País hacia grandes destinos futuros”¹³⁰. Esta clara invitación a asumir el control no tardaría en ser aceptada.

Entre principios de 1973 y fines de 1975 se había dado un acelerado proceso de descomposición del poder civil. Todos los conflictos sociales y del partido gobernante se habían agudizado y terminaban dirimiéndose en forma violenta. Esto llevó a un desgaste de la sociedad tal que una gran parte, sobre todo la clase media apegada a la seguridad, creía en el autoritarismo como la forma mágica de solución.

¹²⁸ La Nación: Íbid

¹²⁹ Dearriba, A.: Op. Cit. P 162

¹³⁰ Kandel, P. y Monteverde, M.: Íbid. P 121

Triste, solitario y final

Las fuerzas armadas habían asistido al espectáculo de un gobierno democrático azotado por la guerrilla y marcado por su propia derrota política. Ahora, en 1976, retomaban el poder para reconstruir un Estado devastado por la sociedad, y lo hicieron con una identidad corporativa resultado del papel que habían desempeñado en la guerra interna. Más que nunca se sentían una corporación militar por encima de la sociedad, capaces de hacerse cargo de esa “sociedad enferma” y disciplinarla. El golpe del 76 fue el más profesional de todos y con la mayor intensidad de violencia desplegada contra la sociedad.

Los militares hablaban de una democracia gobernada capaz de poner fin al péndulo entre economía y política. Su propuesta democrática estaría basada en su papel institucional como garantes del ordenamiento político, en una reforma del sistema partidario cuyo resultado sería un partido político heredero del Proceso y un abrupto recorte del poder sindical.

Estos reorganizadores retomaron de manera exagerada los objetivos de sus predecesores. Querían crear un país como nunca había existido antes en lo social, lo político y lo económico, cambiar las instituciones políticas, el funcionamiento de la economía y su inserción en un mundo cambiado. Buscaron un nuevo orden social y político para el que pensaron era necesario reducir el peso de aquellos actores sociales que habían desempeñado papeles protagónicos durante las últimas cuatro décadas, y que eran según estos “salvapatrias” los responsables de toda la crisis. El objetivo era recomponer político y socialmente una “sociedad enferma”. Era necesario reducir a la sociedad misma y desarticular sus instituciones. No alcanzaba con legislaciones duras o modelos económico-sociales como el de la Revolución Argentina de 1966, o el de Gelbard en 1973.

En una Nación marcada por la violencia y la fragmentación política la sociedad quedó a la deriva. En 1976 esa sociedad ingobernable volvió a quedar en manos de aquellos que se auto designaban los únicos capaces de restaurar el orden.

Culminando el año 1975, la alianza política aparecía rota. El MID declaraba inexistente el FREJULI y se alejaba. El radicalismo sugería en el Senado una larguísima licencia presidencial y buena parte de la bancada justicialista lo apoyaba. Los conflictos internos se recrudecían. A instancias de Lorenzo Miguel se firmaba el decreto de intervención de la provincia de Buenos Aires, en el mismo momento que el Comandante del Ejército felicitaba al gobernador Calabró por su colaboración en los sucesos de Monte Chingolo. Sólo los círculos oficialistas que rodeaban a Isabel estaban tan ciegos como para no ver la situación de soledad del gobierno.

Los trabajadores ya no se sentían representados. El sector gremial no era oído en sus reclamos. La clase media, horrorizada por el deterioro de sus ingresos, volvía a la prédica del orden y la reacción, volviéndose golpista y enfrentada a la clase obrera. Tampoco el peronismo satisfacía a los sectores económicos más poderosos, que le eran adversos por tradición y lo atacaban por su debilidad.

Peligro Inminente

A esta altura, las condiciones para el golpe estaban creadas. El discurso pronunciado por Videla el 24 de diciembre frente al teatro de operaciones en el monte tucumano había tenido el tono de un emplazamiento al gobierno. El Poder Ejecutivo había adelantado los comicios generales para el 17 de octubre de 1976, fecha que había despertado airadas críticas de la oposición.

En los primeros días de **enero**, un grupo de dirigentes radicales, entre los que se encontraba Raúl Alfonsín, comenzó a reunirse para elaborar una alternativa capaz de superar la crisis. Esta iniciativa no pasó de la búsqueda de cambios en la cúpula del gobierno. “Así es como la conducción radical osciló entre pedir la renuncia de la presidente o recomendarle vacaciones; entre la substanciación del juicio político o la reunión de la asamblea legislativa que la declarase inhábil”¹³¹.

Siempre desde una visión economicista de la situación, el día 4 Clarín reclama una planificación del turismo, para que llegue a transformarse en una industria “sin chimeneas” como sucede en otros países del mundo. Se requiere “(...) formular un programa coherente de canalización turística, apoyada en el desarrollo de su necesaria infraestructura y apuntando a la explotación de otras atracciones menos limitadas que las ofrecidas por el envilecimiento de la moneda nacional”¹³².

Aprovechando la crítica a los problemas dentro de las universidades, donde los cambios de docentes y técnicos se debe a “(...) que importaron más las medidas discriminatorias y sectarias que permitieron la eliminación de los grupos docentes adversarios y la imposición de los nuevos, que se expresan leales al oficialismo circunstancial (...)”¹³³, en la receta del “deber ser” con que termina el editorial se avisa que este país se encuentra ansioso de paz y orden, y que los universitarios bien podrían colaborar en la reconstrucción nacional.

Bajo el título de ‘El cambio de gabinete’ el diario deja traslucir su preocupación por la creciente incapacidad de quien corresponda para tomar iniciativas realmente valiosas, económicas para combatir la inflación o la caída en la calidad y cantidad de

¹³¹ Kandel, P. y Monteverde, M.: Íbid. P 160

¹³² Clarín: 4-1-76

servicios. Mientras tanto, parecen tomar otras, de carácter político, que pretenden ser salvadoras del país.

También Clarín hace manifestación de la solidaridad que hay entre la civilidad y las fuerzas armadas en la lucha contra la subversión. Sin embargo, el diario no deja de hacer conexión directa entre los problemas de la economía, sus deficiencias, y el tema de la violencia. “Una sociedad injusta es caldo propicio para la acción disolvente de quienes piensan que para imponer sus ideas necesitan como punto de partida la disgregación nacional. No es extraño que las organizaciones ilegales hayan elegido a Tucumán como base operativa. (...) allí se da el más alto índice de desocupación de todo el país”¹³⁴.

Uno podría pensar que Clarín desea que se solucione el problema de la subversión, porque ella significa a la vez que violencia, expresión de todas esas deficiencias económicas e infraestructurales que el diario viene reclamando desde hace tiempo. Podría pensarse que ya tiene claro que junto a la erradicación de la violencia viene el cambio de estructura económica nacional. “El país está urgido de soluciones de fondo. El mal que lo afecta se ha agravado (...). Para salir de este riesgo, que se genera en el estancamiento económico, (...) es necesario (...) proceder con energía a remover las causas del atraso. La vieja estructura y los intereses que luchan por mantenerla traban el crecimiento armónico de la economía (...)”¹³⁵.

Este primer mes del año pareciera haber sido elegido por La Nación para fustigar fuertemente la actuación de los legisladores. Esto se evidencia ante la sanción de la reforma de la ley del impuesto a las ganancias “(...) ejemplo cabal de improvisación, falta

¹³³ Clarín: 11-1-76

¹³⁴ Clarín: 25-1-76

¹³⁵ Clarín: 25-1-76

de coordinación y, en suma, de cuanto no debiera ocurrir cuando se trata de legislar sobre temas de tan honda repercusión”¹³⁶ en un editorial titulado ‘Gravamen a una ilusión’.

Otro tanto se observa el 25 cuando los legisladores son criticados por ser más políticos que representantes ecuanímenes de los intereses de toda la sociedad. “(...) algunos legisladores piensan que gastos y recursos del poder administrador son dos elementos independientes, que pueden ser considerados en forma separada (...)”¹³⁷.

Cafiero, que se llamaba a sí mismo ministro “administrador de la crisis”, se mantuvo hasta el momento de su renuncia, el 2 de **febrero** de 1976, exhortando a obreros y empresarios al acuerdo. La desautorización, por parte de Isabel, de una nueva reunión de empresarios y sindicalistas en la mesa de negociaciones fue la causa del alejamiento del ministro Cafiero.

Desoyendo las recetas del ex-ministro de Economía, a mediados de febrero el país se paralizó por 24 horas a instancias de los empresarios. Para este sector, intensamente golpista, la única instancia aceptable era un cambio de gobierno que terminara con el esquema estatizante y demagógico.

Frente al golpe inminente y que los diarios anticipaban, los distintos sectores sociales tenían diferentes posiciones.

La clase obrera no era golpista, pero tampoco sostenía al gobierno. Estaba desalentada y mantenía una actitud de espectadora pasiva de un proceso en el cual no se sentía participante.

¹³⁶ La Nación: 4-1-76

¹³⁷ La Nación: 25-1-76

Los sectores medios habían sido inducidos por la prensa a ver al populismo como la única causa de todos los males, de la crisis que amenazaba proletarizarlos. Esto es, su apoyo al golpe estaba asegurado.

Los sectores que tradicionalmente detentaron el poder económico eran los que claramente se definían, sin eufemismos, por el golpe contra el populismo, las políticas demagógicas y a favor de la libre iniciativa privada.

Las fuerzas armadas, dispuestas a intervenir, no podían todavía explicitar sus planes, ya que al hacerlo dejarían en evidencia quiénes iban a ser los beneficiarios y además generarían oposición. Tampoco la sociedad exigía este tipo de explicaciones. La corrupción, la venalidad y el terrorismo le daban la necesaria justificación.

Cuando Cafiero renunció fue reemplazado por Emilio Mondelli, anteriormente presidente del Banco Central. Su programa no difería sustancialmente del de Rodrigo. *La presentación del plan por parte del ministro no fue en absoluto del agrado de La Nación quien criticó su discurso por dramático y patético, a la vez que valiente y franco. La enumeración de la situación económica que el diario hace el 7 de marzo le sirve como apoyatura para presentarse como la voz autorizada que le permite decir que “si no cambian las políticas que nos han traído a esta encrucijada, ese sacrificio, por grande que sea, (...) no llegará a tener fruto”¹³⁸.*

Solo que las circunstancias habían cambiado mucho y el sindicalismo ya no estaba en condiciones de oponérsele. De ahí en más la CGT sólo se limitaría a defender el salario. *“Como lo que se ha perdido, se ha ido del país o se ha destruido es irrecuperable, ahora resulta inevitable que los salarios tengan que quedar rezagados frente a los precios”¹³⁹*

¹³⁸ La Nación: 7-3-76

¹³⁹ La Nación: Íbid

Lorenzo Miguel manifestaba: “Si es necesario bancar el plan económico durante seis meses debemos hacerlo como expresión de confianza y apoyo a la señora presidente”¹⁴⁰.

El plan de Mondelli era francamente liberal. Atacó la Ley de Inversiones Extranjeras que había cerrado las puertas a los capitales foráneos, dispuso aumentos tarifarios, anunció la privatización de empresas y la drástica reducción del gasto público. Hubo una devaluación y se unificó el mercado cambiario. Por lo demás Mondelli se apresuró a negociar con el FMI. Muy poco de todo esto llegó aplicarse porque no hubo tiempo.

Aprovechando un hecho de la realidad como es la situación en el servicio de los ferrocarriles, reducción de servicios, del número de unidades, etc. Clarín vuelve a hablar de las consecuencias de nuestro atraso económico, uniéndolo al problema que tenemos con los ferrocarriles, porque “Obras de (...) envergadura necesitan de un contexto de expansión”¹⁴¹. Al leer con detenimiento el editorial pueden verse algunos de los argumentos que serán usadas por los privatistas de todos los servicios públicos durante la década del 90. Estos dichos darán fuerza a aquellos autores que sostienen que el modelo neoliberal menemista vio la luz con la instauración de la dictadura de 1976.

Tanto en el análisis de la gira de Kissinger como en los acuerdos entre Estados Unidos y Brasil o nuestros propios acuerdos de intercambio con países como Cuba, a pesar de tratarse de asuntos aparentemente disímiles, el diario los une con un mismo hilo conductor: la economía. De esta situación de gravedad no se sale si no es cambiando las estructuras económicas del país. Y eso sólo puede hacerse con anuencia y ayuda de

¹⁴⁰ Kandel, P. y Monteverde, M.: Íbid. P 191

¹⁴¹ Clarín: 1-2-76

Estados Unidos. “(...) el estado de cosas que actualmente reina en nuestro país ha terminado por afectar seriamente nuestra capacidad de acción en lo externo”¹⁴².

Si hasta ahora se venía diciendo que era necesario arreglar primero las cuestiones nacionales ahora ya se agrega que puede hacérselo con alguna ayudita, pero no de cualquier país del mundo. Hay algunos mejores que otros ...

Es el 29 de este mes que por primera vez se corre el origen de la crisis hacia lo político, aunque éste último quede supeditado al cambio de estructuras económicas. “La crisis presente sobrepasa el marco económico y se extiende a todos los sectores, especialmente el político”¹⁴³. Este editorial juega entre el presente y el pasado a la vez que califica a la política como instrumental.

En ocasión de un proyecto de ley en el que estaría trabajando el Poder Ejecutivo por el cual se reformaría el sistema de representación partidaria, el diario La Nación acusa a los políticos de “(...) encarar la cuestión con criterio de coyuntura partidaria más que a resolver, si los hubiere, problemas de orden constitucional”¹⁴⁴. De paso, acusa a los partidos políticos de indisciplinados.

‘Ante el estupor general’ titula el editorial del 15-2 y con una pregunta que tiene su respuesta ahí mismo, el diario acusa al Poder Ejecutivo de tener actitudes anticonstitucionales, estar confundido y buscar su propio beneficio y no el de toda la nación “mientras el país se debate dentro de conflictos y dificultades sociales, políticos y económicos de una gravedad desconocida casi desde los albores de su historia; (...)”¹⁴⁵. El editorial califica de inaceptable la decisión del Ejecutivo de llamar a una Convención

¹⁴² Clarín: 8-2-76

¹⁴³ Clarín: 29-2-76

¹⁴⁴ La Nación: 1-2-76

¹⁴⁵ La Nación: 15-2-76

Constituyente mientras sostiene que “(...) una especie de parálisis funcional aqueja al conjunto de la administración (...)”¹⁴⁶.

Por estos días las marchas y contramarchas del gobierno evidenciaban la ausencia de un rumbo anticipando el peligro inminente.

Los proyectos de mayo de 1973 habían quedado definitivamente sepultados: de la promesa de una patria socialista a un plan económico recesivo y ultra liberal; feroz represión y persecución a los peronistas revolucionarios del Partido Peronista Auténtico. Como decía una solicitada firmada por peronistas auténticos en ocasión del 3° aniversario de la victoria electoral: “Entre aquel 11 de marzo de triunfo y unidad que el pueblo vivió en 1973 hay un abismo”.

Toda la sociedad se encontraba en un estado de hartazgo general alimentado por las medidas antipopulares que tomaba el gobierno y la violencia civil.

El diario La Nación lo refleja cuando dice que el argentino respira “(...) una atmósfera sofocante, de carácter persecutorio, que se encarniza en no darle sosiego y en el que parece consolidarse la imagen de poderes institucionales incapaces e inoperantes para producir las rectificaciones de fondo en el proceso en que estamos sumidos”¹⁴⁷.

En los días anteriores al anuncio económico el país permanecía en vilo temiendo un nuevo “rodrigazo”. En aquellos días los empresarios habrían aprendido que era bueno retener mercaderías, esperar a que el mercado se tranquilizara y evitar pagar mayores costos de reposición. De este modo el desabastecimiento era general a pesar de operaciones de secuestro de mercaderías llevadas a cabo por el gobierno.

¹⁴⁶ La Nación: Íbid

¹⁴⁷ La Nación: 21-3-76

El plan Mondelli fue criticado desde todos los vértices: para el pueblo se trataba de una reedición del “rodrigazo”; los empresarios de la APEGE sólo querían el golpe; la CGE veía en el plan una caída en el nivel de empleo, la reducción del poder adquisitivo y más recesión. Con este plan se iba del dirigismo al liberalismo, del control de precios a la teoría del shock, de la teoría de la liberación a la consolidación de la dependencia. Todo esto no era más que un nuevo embate a las ya tambaleantes bases del Estado de Bienestar que caería definitivamente a finales de los 80.

Clarín en el editorial titulado ‘Un nuevo ensayo económico’ realiza una fuerte crítica a medidas económicas que considera superficiales. El propio título denota la idea de una prueba de ensayo y error por parte del gobierno que ya lleva cinco ministros y cinco planes económicos. Este editorial y el anterior (del 29-2) comienzan con las mismas palabras y uno podría pensar que esta elección tiene dos razones: por un lado, la cuantificación lleva a una posición del diario que podría querer aparecer como objetivo, o sea, los hechos han sucedido así. Por otra parte, connota la idea de debilidad de un gobierno que no tiene un rumbo definido ni objetivos e instrumentos claros para enfrentar la crisis. “Todo ello demuestra que no se ha comprendido o no se ha querido ver el carácter estructural y subyacente de los males económicos argentinos”¹⁴⁸.

‘Esto pudo evitarse’, editorial del 7 de marzo, podría leerse como la pretensión del diario de poseer la verdad absoluta y la receta mágica, dado que se instala como la voz autorizada y reprocha al gobierno no haberlo escuchado. Mediante una construcción de autorreferencialización, Clarín es la autoridad que el gobierno debe o debiera haber escuchado y tomado en cuenta.

¹⁴⁸ Clarín: 7-3-76

En la línea editorial de adjudicar cualquier dificultad a la cuestión económica el problema de la cesación de pagos externos que sufre el país es culpa de “(...) la congelación de las estructuras del subdesarrollo económico, (...)”¹⁴⁹.

Otro tanto en el editorial del 21 en el que se reitera por enésima vez que “(...) para dejar de ser un país dependiente se deben cambiar las estructuras económicas”¹⁵⁰.

“Con el gobierno en el límite del caos, el 24 de marzo de 1976 las fuerzas armadas removieron a Isabel Perón de su puesto y tomaron el poder por sexta vez en la historia moderna de la Argentina. Fueron aclamadas por el pueblo por hacer esto. Pero la aclamación terminó pronto. En términos de sus objetivos políticos, el nuevo gobierno militar estaba tan incierto en sus orientaciones y tan dividido en sus propósitos como lo habían estado los regímenes militares anteriores. Sólo en un punto parecían estar unidos: la nueva conducción estaba determinada a erradicar el terrorismo de derecha e izquierda, aun si esto significaba eliminar a la mitad de la población argentina en el proceso. Combatiendo a un extremo, el gobierno se fue al otro extremo”¹⁵¹.

Aún después del día del golpe Clarín seguirá insistiendo en las necesidades económicas. “(...) la construcción de un sólido aparato productivo constituye un requisito indispensable para la necesaria rehabilitación (...) y para la recuperación de ese país”¹⁵².

El editorial del 28 hará evidente la opinión favorable del mismo diario hacia la aplicación férrea del remedio de una vez para siempre, que no fue otra cosa que la intervención de las fuerzas armadas en ‘El momento preciso’.

¹⁴⁹ Clarín: 14-3-76

¹⁵⁰ Clarín: 21-3-76

¹⁵¹ Mattini, L.: *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a La Tablada*. De la Campana, La Plata, 1995. P 158

¹⁵² Clarín: 28-3-76

“(...) los defensores de la institucionalización a cualquier precio o, lo que es más grave, la especulación electoral a 10 meses vista (...) (o) el prestigio de quienes más temprano o más tarde debían actuar (...)”¹⁵³ aparecen como los antagonistas de una lucha que ha llegado a su final. Con un juego discursivo que va del pasado al presente se concluye con la receta indispensable para que la recuperación sea total “(...) la construcción de un sólido aparato productivo”¹⁵⁴.

Puede llamar la atención que después de cuatro días del quiebre institucional, el diario La Nación alude al hecho mediante la utilización de una metáfora elíptica, al decir que “(...) una esperanza renovada late en la República (...)”¹⁵⁵.

La captura de una integrante de una organización armada y sus declaraciones publicadas en los diarios son aprovechados por La Nación para afirmar que la lucha contra la subversión debe hacerse en todos los niveles de la sociedad para “(...) evitar esas capturas iniciales que se logran sobre el espíritu de los jóvenes (...)”¹⁵⁶, insistiendo una vez más en la maleabilidad de la juventud.

Una vez finalizado el análisis de contenido enmarcado en el contexto de la época y habiendo identificado de antemano las estrategias disponibles, ahora podemos caracterizar la forma en que cada diario produjo sus editoriales, dándole a cada uno una modalidad diferente.

¹⁵³ Clarín: 28-3-76

¹⁵⁴ Clarín: Íbid

¹⁵⁵ La Nación: 28-3-76

¹⁵⁶ La Nación: 28-3-76

Modalidades del enunciado y de la enunciación

Con modalidad del enunciado queremos decir la relación que establece el enunciador con su propio enunciado a partir de ciertos parámetros. Así, si el enunciador sitúa su enunciado en relación con el grado de correspondencia con la realidad, entonces su enunciado es asertivo. Pueden encontrarse ejemplos de modalidad asertiva en los editoriales de Clarín. Para citar algunos: “(...) *la nación malgasta irresponsablemente sus divisas (...)*”¹⁵⁷ o “*El mal de nuestro sistema público de salud es consecuencia principal de la falta de inversiones*”¹⁵⁸.

En La Nación, el uso de esta modalidad es recurrente como en Clarín y como ejemplos se pueden citar: “(...) *nadie en el país tiene derecho (...) a sentirse absolutamente libre de culpas (...)*”¹⁵⁹ o “*Como es sabido, el camino siempre transitado para satisfacer los reclamos consiste en (...)*”¹⁶⁰.

Otro índice que nos lleva a pensar en la aserción es la preterición ya que ésta la acentúa fuertemente reforzando el grado de evidencia del enunciado. Esta estrategia puede encontrarse en Clarín en el editorial del 5 de octubre donde intenta desentrañar la inflación utilizando la expresión “*De ella se deriva (...)*”¹⁶¹ repetidamente.

Con el fin de explicitar todos los terrenos en los que una parte del país lucha por superar la crisis moral, La Nación utiliza este recurso a partir de la expresión “*en contra de*”¹⁶². Otro ejemplo de dicha estrategia puede encontrarse en el editorial del 15 de febrero

¹⁵⁷ Clarín: 5-10-75

¹⁵⁸ Clarín: 30-11-75

¹⁵⁹ La Nación: 24-8-75

¹⁶⁰ La Nación: 14-9-75

¹⁶¹ Clarín: 5-10-75

¹⁶² La Nación: 24-8-75

en el que La Nación a partir del uso del adverbio “*mientras*” construye una evidente relación antagónica entre el gobierno nacional y la sociedad.

También el enunciador puede situar su enunciado en relación con una necesidad u obligación. Esta modalidad se encuentra, generalmente, en el último párrafo de los editoriales de Clarín, aun cuando puede aparecer en otras partes del texto. Los ejemplos de este tipo abundan aunque aquí sólo citaremos dos para ejemplificar: “(...) *es necesario promover la formación en el interior de centros productivos (...)*”¹⁶³ o “*El manejo de nuestro comercio exterior debe estar presidido por el más estricto realismo*”¹⁶⁴.

El discurso de la obligación o la necesidad también está presente en La Nación. Así, pueden encontrarse ejemplos como “*Lo que debe buscarse pues, no es el máximo de ventajas para ninguna de las partes (...)*”¹⁶⁵ o “(...) *es imprescindible marginar todo elemento (...)*”¹⁶⁶.

No debe olvidarse que también existen otras posibles relaciones, basadas en valores afectivos o en deseos. Mientras que en Clarín no es frecuente la utilización de este tipo de relaciones, en La Nación pueden encontrarse ejemplos tales como “*Cabe la esperanza (...)*”¹⁶⁷ o “*Cabe esperar que (...)*”¹⁶⁸.

Asimismo, una modalidad de enunciado, en la medida en que el discurso se orienta hacia alguien, se relaciona con un otro, esto es, el destinatario. Así, cuando se plantea la relación discursiva entre enunciador y destinatario, estamos hablando de la modalidad de la enunciación. Las distintas modalidades son la declarativa, la interrogativa y la imperativa. Estas, a la manera de índices, nos dicen algo sobre la presencia de los dos sujetos que

¹⁶³ Clarín: 9-11-75

¹⁶⁴ Clarín: 15-2-76

¹⁶⁵ La Nación: 5-10-75

¹⁶⁶ La Nación: 26-10-75

¹⁶⁷ La Nación: 26-10-75

intervienen así como del tipo de relación que se establece entre ellos. Uno podría pensar que, en general y por pertenecer a un género particular, los editoriales de Clarín así como los de La Nación abundan, en lo que hace a la modalidad de enunciación, en la forma declarativa, esto es, una forma aparentemente neutra que no implica discursivamente ninguna relación entre enunciador y destinatario, apareciendo así como mera transmisión de información.

No obstante, encontramos ejemplos de modalidad imperativa a medida que la crisis se profundizaba y se requería un cambio. Dicha modalidad exige una respuesta y supone una relación jerárquica –asimétrica- entre enunciador y destinatario. El enunciador se asigna el poder de impartir una orden y construye un destinatario cuyo papel es el de recibirla y acatarla. Los ejemplos encontrados en Clarín tales como “*Hay que poner manos a la obra*”¹⁶⁹ o “*(...) no se puede malgastar esfuerzos en plazas en las cuales (...)*”¹⁷⁰, se ubican dentro de esta modalidad. Esta misma relación se plantea en La Nación en ejemplos como “*Debe negociarse sobre la soberanía*”¹⁷¹.

En La Nación en los editoriales del 9 de noviembre, 21 de diciembre y 14 de marzo pueden encontrarse oraciones que remiten a la modalidad interrogativa. Ésta supone una posible respuesta a esa interrogación, es decir, deposita en el destinatario un saber. Esto es así porque quien pregunta se constituye en un enunciador autorizado a interpelar y, a su vez, construye la figura de un destinatario al que le atribuye la capacidad de responder.

¹⁶⁸ La Nación: 30-11-75

¹⁶⁹ Clarín: 28-9-75

¹⁷⁰ Clarín: 15-2-76

¹⁷¹ La Nación: 8-2-76

Pregunta retórica

Otra cuestión relacionada con la modalidad de la enunciación tiene que ver con las preguntas retóricas ya que producen un efecto modalizador particular. La pregunta retórica que en lo escrito lleva las marcas de la interrogación, constituye en realidad una aseveración en lugar de una pregunta. Ésta es tan general y está formulada de tal manera que la respuesta puede ser sólo una: el acuerdo con quien la hace. En un editorial que resume la crítica situación política, social y económica del país, Clarín hace uso de esta estrategia en el título mismo del editorial. “*¿Adónde se está llevando el país?*” es una pregunta retórica cuya respuesta queda implícita y más aun luego de leer el editorial. Sin embargo, al final del último párrafo se la vuelve a formular con el objetivo de lograr un acuerdo completo.

En un editorial¹⁷² que insiste en criticar la inacción del gobierno, La Nación utiliza una pregunta retórica: “*¿Quién, en efecto, deja hoy de hablar o de aludir, en cualquier sentido y casi con referencia a cualquier asunto, a la necesidad, o a la falta, o a los errores de un ‘proyecto’ o ‘modelo’ nacional?*”, cuya respuesta – todos hablan – le da pie al diario para pedir más hechos y menos palabras.

Entre el pasado y el presente

La recuperación de la historia en cualquier discurso tiene la función de legitimar la voz del enunciador ya que permite la mirada sobre hechos pasados autentificando la mirada sobre el presente.

Clarín recurre a la recuperación de la historia, y esta recuperación está asociada con, y remite a, el papel de sabio consejero. Así, afirma que lo que había preanunciado está ocurriendo. Este volver al pasado le permite construirse como voz autorizada a partir de un procedimiento de autorreferencialidad. Un ejemplo de ello puede encontrarse en el editorial del 13 de julio de 1975¹⁷³.

El mismo recurso es utilizado por La Nación sumándole el recurso de la preterición en el editorial del 15 de junio en el que se recuperan los principios democráticos y republicanos.

De todos modos uno podría pensar que Clarín recupera una memoria afectiva mientras que La Nación apela a un saber intelectual.

Yo, tú y el otro

El editorial periodístico, como otros textos del mundo comentativo, pueden eludir la primera persona aunque representen claramente la relación interlocutiva, presentando una opinión desde la razón o desde la ciencia (esto puede probarse) no subjetivas.

Aun si el enunciador no se enuncia explícitamente, no deja tampoco de manifestarse por medio de marcas textuales que lo señalan.

De esta manera y, en algunos casos, en Clarín la persona del yo aparece bajo un procedimiento de autorreferencialidad posicionándose ante el tú y el otro. Sin embargo, esta autorreferencialidad se presenta bajo la tercera persona con el consiguiente efecto de voz autorizada y de desprendimiento de la subjetividad, resaltando así su rol social. Este

¹⁷² La Nación: 15-6-75

¹⁷³ Clarín: 13-7-75

procedimiento puede observarse cuando afirma que *“Lo que Clarín vino proponiendo en el curso de los últimos años, (...)”*¹⁷⁴ o *“En agosto de 1973 Clarín insinuó la conveniencia de negociar (...)”*¹⁷⁵.

Con respecto a la utilización del nosotros, Clarín alterna entre un nosotros a veces inclusivo y otras exclusivo. Sin embargo, el nosotros no implica una mera multiplicación de objetos idénticos, sino una suma entre “yo” y “no-yo”. Así, ante un nosotros inclusivo, el no-yo es el destinatario y el enunciador se suma a él. *“(...) una empresa en la que los argentinos depositamos (...)”*¹⁷⁶.

En otro caso puede observarse la utilización de un nosotros exclusivo, en el que el no-yo se presenta bajo la forma de la tercera persona y donde la segunda persona queda excluida de la referencia. *“(...) ese mismo pueblo que (...) confiaba ciegamente en un futuro feliz”*¹⁷⁷. En este caso queda claro que Clarín utiliza este nosotros para incluirse en el grupo que confiaba en el destino nacional.

Asimismo, puede verificarse la presencia del nosotros abarcativo en el que el no-yo corresponde a la vez a la segunda y a la tercera persona. Aquí como ejemplo puede encontrarse la apelación a la nación en un caso, o al colectivo Argentina, en otro. En este sentido, cada uno se define y es definido por los demás en relación a un nosotros. Este nosotros, este grupo, esta sociedad ¿quién es? ¿qué es?. Es un símbolo, una significación social imaginaria. La sociedad debe definir su identidad, su articulación, el mundo y sus relaciones con él y sus objetos. Esto significa la nación, cumple esta función de identificación a la que refiere imaginariamente por una historia común, que es una historia

¹⁷⁴ Clarín: 13-7-75

¹⁷⁵ Clarín: 14-3-76

¹⁷⁶ Clarín: 13-7-75

¹⁷⁷ Clarín: 13-7-75

pasada, que no es tan común como se piensa y que es en gran parte mito. Este imaginario de la nación, sin embargo, es más sólido que todas esas realidades, como pueden mostrarlo las dos guerras mundiales y las supervivencias de los nacionalismos.

La utilización de pronombres también nos lleva a plantear la construcción del adversario; estableciéndose así, la dupla nosotros/ellos. Aunque siempre evitando la personificación explícita de los adversarios en la forma pronominal de la primera o la segunda persona, ellos se construyen en la forma de diálogo implícito entre los integrantes de la enunciación, diálogo-competencia por el que resultan investidos de determinado papel.

El enunciador, para poder formular sus propias opiniones, atribuye las opuestas a un destinatario ficticio que las habría sostenido. El atribuir enunciados a una instancia impersonal se puede realizar en forma explícita o implícita. Así, en el caso del editorial del 13 de julio de 1975 Clarín habla acerca de aquellos quienes desoyeron sus advertencias acerca de lo que debía haberse hecho y no se hizo afirmando que *“La tremenda frustración a que ahora asistimos no es sino consecuencia de la errónea elección de una política económica contrapuesta a los objetivos fijados”*¹⁷⁸. Mientras se señala a los culpables, que no son otra cosa que los políticos, el diario se coloca entre *“quienes ponemos el sentido de lo nacional por encima de lo personal (...)”*¹⁷⁹.

En otro caso puede verificarse la misma estrategia. *“Hay (...) quienes cuidan por encima de toda otra consideración que los plazos, los mandatos y los procedimientos que establece la Ley Fundamental mantengan su rigor contra viento y marea (...) pero hay*

¹⁷⁸ Clarín: 13-7-75

¹⁷⁹ Clarín: Íbid

*también quienes sostienen que las instituciones son el marco que fijan las reglas dentro de las cuales se dirimen los grandes problemas que afectan al país*¹⁸⁰.

Consideramos que estos ejemplos extraídos son representativos del dispositivo ya que, independientemente del tema de que se trate, existe siempre, implícita o explícitamente, esta estructura dicotómica de nosotros/ellos. En este sentido, uno podría pensar que, dejando de lado las excepciones, el dispositivo de Clarín consiste en la oposición entre un nosotros pleno, sustancial aunque implícito, que coincide tendencialmente con aquellos argentinos que ansían el cambio de estructuras o que padecen el subdesarrollo, y un ellos residual, despojado de toda racionalidad. Este adversario no tiene un proyecto económico racional y, al no tenerlo, desencadena nubarrones de tormenta en todas las esferas de la vida nacional.

En el editorial del 6 de julio de 1975 La Nación describe el agobio del país valiéndose de las distintas formas del pronombre nosotros y construye el escenario del nosotros/ellos bajo la forma de los leales y los adversarios. Así, *“Los argentinos que se atengan exclusivamente a las expresiones públicas de las partes hoy enfrentadas (...)”* (adversarios) constituyen los grupos que se baten a duelo de cuyos riesgos *“(...) todos tenemos conciencia”*¹⁸¹ (leales). El gobierno y la CGT son los culpables de la parálisis y en medio de ella *“(...) se padece la triste inmovilidad de un país agobiado”*¹⁸², perdiéndose entonces la idea de quién padece.

La Nación apela al nosotros abarcativo cuando dice *“Parece pues indispensable que los argentinos de 1975 acordemos (...) Aun sin entrar a analizar las posiciones*

¹⁸⁰ Clarín: 5-10-75

¹⁸¹ La Nación: 6-7-75

¹⁸² La Nación: Íbid.

*tremendistas que juzgan todo ese instante de nuestra patria (...) Pues sólo intentamos señalar (...)*¹⁸³.

También La Nación recurre a la autorreferencialidad. Sin embargo, y a diferencia de Clarín, lo hace desde la primera persona “*Decíamos en aquella oportunidad (...)*”¹⁸⁴ o “*Terminábamos entonces con la expresión (...)*”¹⁸⁵.

Ahora bien, cabe destacar que, a lo largo de los editoriales de La Nación, se observa claramente la construcción del adversario aunque no resulta tan fácil definir el lugar que ocupa el diario, pues permanentemente apela a distintas estrategias discursivas para mantenerse disimulado. Esta situación podría pensarse como una relación triangular cuyos vértices son La Nación, los argentinos y los adversarios.

¹⁸³ La Nación: 15-6-75

¹⁸⁴ La Nación: 4-5-75

¹⁸⁵ La Nación 18-5-75

CONCLUSIONES

Es preciso que nos entendamos. Yo hablo de algo seguro, y de algo posible. Seguro es que todos coman y vivan dignamente. Y es posible saber algún día muchas cosas que hoy ignoramos.

Raúl González Tuñón

Juego de patriotas

Nuestro análisis sobre los hechos históricos y sobre la estructura discursiva de Clarín y La Nación intentó ser, al mismo tiempo, una descripción de los comportamientos de estos mismos medios. En este sentido puede decirse que ambos actuaron en función de los intereses que representaban, sean los de la burguesía industrial, sean los de la oligarquía terrateniente. Así, en la medida en que la crisis se profundizaba y el gobierno de Isabel claudicaba, los editoriales fueron pasando del diagnóstico de la situación a la receta. Desde el análisis histórico podríamos decir que diagnóstico y receta fueron compartidos por la mayoría de los actores sociales. Entre éstos, los medios ocupan un lugar privilegiado en la estructura social ya que tienen la capacidad de ser formadores de opinión pública.

Así, pudimos observar que ambos medios han utilizado recurrentemente marcas deícticas espacio-temporales que contribuyeron a presentar ciertos acontecimientos como verosímiles, y como remitiendo al mundo real.

Los discursos de la prensa, donde se entrecruzan lo cultural, lo institucional y lo social, conforman una entre las distintas formas de poder. Así, Clarín y La Nación intentan

persuadir a sus lectores por medio del lenguaje y es en este intento que se generan conceptos que pasan a formar parte de paradigmas dominantes.

Esto es así porque los diarios tienen un status social que le otorga el derecho de emitir discursos y hacerlos aceptar en función de ese status. Éste remite a todo un sistema complejo de relaciones: económicas, jurídicas, ideológicas, etc. El discurso periodístico presupone el emplazamiento institucional del editorial como práctica discursiva que muestra la posición real desde donde se emite el discurso.

Clarín

En nuestro trabajo pudimos observar que, en la mayor parte de los casos y por pertenecer al género editorial, el borramiento del sujeto enunciador y del destinatario se consigue provisionalmente, conformándose otra instancia garante del discurso como es la “realidad evidente”, el saber, la ciencia o bien una necesidad, un deber. De este modo, los editoriales de Clarín eluden no sólo la primera persona sino la manifestación de opiniones o evaluaciones, excepto que estén soportadas por la evidencia de los hechos, la lógica de los argumentos, el buen sentido, las reglas de la observación científica o los principios inapelables.

Uno podría pensar que se trata de un enunciador que emite un discurso objetivo, impersonal, ya que no modaliza lo que dice (salvo excepciones), recurre frecuentemente a la cuantificación y brinda consejos, combinando aserciones con frases que denotan necesidad u obligación. Este mismo enunciador no disimula su propósito pero no construye a su destinatario explícitamente, salvo cuando utiliza oraciones del orden del imperativo.

En este sentido, cabe aclarar que el hecho de no marcar una actitud respecto de lo que se enuncia es ya una actitud atribuible a Clarín y, por tanto, por más que éste no se manifieste explícitamente, sus enunciados lo revelan ya que resulta de hecho construido por su propio texto.

Sin embargo, la imagen objetiva que se pretende mostrar es aparente ya que en algunos casos hemos observado una deliberada confusión terminológica que trata campos semánticos diferentes de manera análoga, produciendo falseamiento y deformación de conceptos. Por ejemplo, al hacer analogía entre desocupación y delincuencia se transita peligrosamente el imaginario social donde el desocupado es un delincuente potencial.

Ahora bien, creemos importante analizar el juego entre el sujeto real y el sujeto discursivo que refleja la línea editorial analizada.

Dados los intereses que representa el diario y luego de un estudio socioeconómico del período histórico que nos ocupa, puede inferirse que el deseo de Clarín, y no sólo de él, es el cambio del modelo económico ya que el modelo vigente no es más el motor del crecimiento. Entonces por medio de estrategias discursivas, entre ellas las aserciones y los imperativos, se construye un discurso “objetivo” que encuentra a las estructuras económicas abstractas como las causas del caos. De este modo, desaparecen las relaciones sociales, en estas estructuras no es posible encontrar al sujeto histórico que haría el cambio.

Esta estructura económica, tratada así tan abstractamente, podría ser cambiada por cualquier actor ahistórico. Este llamar “estructura” a todo un modo de acumulación permite pensar que ni el Clarín real ni el Clarín discursivo se permitían llamar a las cosas por su nombre; aun cuando ya había grupos de poder planificando un cambio del modo de acumulación que fue llevado a cabo a costa de miles de desaparecidos.

La Nación

La Nación, diario eminente e influyente, no tuvo la necesidad de esconderse en la opacidad informativa de Clarín. Ni tampoco ser contestatario. Mostró una actitud crítica, reflexiva y de bajo perfil, pero actuando subrepticamente. Esto es, utilizó muchas palabras para criticar al peronismo y pocas para elogiar la actitud de preocupación de las fuerzas armadas.

También en La Nación puede observarse un borramiento provisorio del sujeto de la enunciación, aunque encontramos el uso de pronombres posesivos (por ejemplo, nuestras fuerzas armadas), a la vez que un movimiento pendular del nosotros inclusivo al exclusivo.

Uno podría pensar que esto configura un tipo de discurso que construye un enunciador pedagógico donde, al igual que en el discurso objetivo, están presentes las cuantificaciones y los consejos. El sujeto enunciador, entonces, tiene la autoridad para aconsejar, informar, advertir y enseñar.

Así, La Nación se ubica en el lugar del que sabe mientras subestima a la juventud y al pueblo a la vez que menosprecia al gobierno y al sindicalismo, señalando en todos los casos lo que hay que hacer. En este sentido, es capaz de ponerse en el lugar del otro, entenderlo y calificarlo.

Además, este sujeto se emplaza en el lugar de la legalidad al citar fuentes frente a presuntas denuncias de actores sociales que han perdido credibilidad en el discurso hegemónico.

También La Nación hace falsas analogías que conducen a una confusión terminológica. Por ejemplo, cuando habla de “delincuentes subversivos” y “guerrilleros” como víctimas no identificadas, está infiriendo que ambos son delincuentes.

La declamación, la oratoria, el consignismo y el uso del lenguaje bélico constituyen estrategias discursivas habituales en el discurso de La Nación.

Asimismo, pudimos observar un vaciamiento del lenguaje en el sentido de utilizar cuidadosamente palabras que no dicen nada. Generalmente, las abstracciones no dejan ver lo concreto de aquello de lo que se está hablando. El tipo de lenguaje implica una lectura poco clara.

En el tipo de discurso pedagógico se marca más explícitamente al enunciador a la vez que el destinatario. Esto no lleva a pensar en la construcción de un destinatario que aprende, receptivo del saber pero que ya tiene una formación intelectual previa. En este sentido, no cualquier lector está capacitado para decodificar el editorial.

Puede observarse una estructura típica en los editoriales de La Nación que parte de un párrafo descriptivo introductorio en el cuenta de qué se trata. Después, manifiesta su posición respecto del tema, posición que suele ser medida a la vez que da las explicaciones del caso. Por último, termina hablando desde el plano del deber/ser.

La situación crítica del país hace que en octubre se abandone momentáneamente el discurso pedagógico y se construya un discurso crítico. Sin embargo, uno podría pensar que no abandona el lugar del saber, sino que le suma una postura desafiante.

En congruencia con este enunciador pedagógico y doctrinario, se recurre a lo que podría denominarse principismo, esto es, la apelación a principios inalterables y ahistóricos, las instituciones, si se quiere, vaciadas de contenido. Y el diario las llena pero siempre en función de los intereses que representa.

Clarín y La Nación

En ambos diarios es frecuente el uso de verbos impersonales que tienen el efecto de un doble borramiento del sujeto, donde no parece haber acción por parte del diario al que todo le llega. Cuando Clarín y La Nación dicen que “se supo” no se sabe quién habla y no se sabe quién sabe. Quizá valga la pena recordar, una vez más, que este doble borramiento del sujeto no significa que esté totalmente ausente, significa que está voluntariamente ausente, y su reconstrucción se hace por medio del análisis de las estrategias enunciativas, definiendo una posición impersonal u objetiva en un caso, y pedagógica, en otro.

En los dos medios, el último párrafo se destina, en la mayoría de los casos, al deber/ser, esto es, Clarín da la receta económica y La Nación la receta política que sacará al país de la crisis.

Frente al advenimiento del golpe, en los dos diarios se construye una lógica maniquea, esto es, dos países enfrentados por características opuestas: el país de antes, símbolo del caos, la corrupción y la ineptitud política frente al país del 24 de marzo, reino de la paz, el orden, la esperanza y la eficiencia.

Dentro del período histórico analizado y a medida que la situación se va agravando, Clarín y La Nación van multiplicando la indefensión republicana y menospreciando el respeto por la ley y la Constitución. Del mismo modo, van emergiendo los discursos moralizadores que llaman a restituir la unidad nacional.

Podría pensarse que los dos medios jugaron un rol importante en la instalación en la opinión pública de la necesidad de la caída del gobierno democrático. Es obvio que cada uno lo hizo desde los intereses que representaba, sin medir el resultado de su accionar, sin

intentar salvar el sistema o defender los principios de la democracia, más allá del mero formalismo a que, en algunos casos, se recurrió.

Se trataba de anticipar justificaciones frente a lo que iba a suceder. Es cierto que Isabel había entrado en caída libre en cuanto a popularidad y logros, y que económica y políticamente estaba jaqueada por la guerrilla, los sindicatos y los grupos económicos. En definitiva, había perdido su oportunidad. Pero también es cierto que los medios apostaron al golpe antes de marzo del 76, justificando frente a la opinión pública el quiebre institucional.

Podría pensarse que la suerte del sistema político les importó poco o que el quiebre de la democracia no representaba un problema serio. Contrariamente a ello, la información central fue puesta con dedicación y cuidado en la paz y la tranquilidad, sin importar cómo iban a ser logradas. En este sentido, los medios fueron cómplices de la estrategia del derrocamiento de Isabel.

Si de la totalidad de los actores sociales los medios tenían el privilegio de ser los formadores de la opinión; las fuerzas armadas debían ser las encargadas de materializar la receta para salir de la crisis. A su tradicional papel de “reparadoras de las crisis” debía sumársele el poder de las armas, las relaciones estrechas con los sectores más conservadores y los discursos moralizantes. Además, la derrota infligida a la subversión les agregaba una pátina de héroes. Todo ello las convertía en las ejecutoras naturales de la receta para la enfermedad del cuerpo social.

Así, los militares volvieron a ocupar el poder aludiendo a la profunda crisis en que se debatía el gobierno de Isabel Perón. “Como nunca en el pasado, la descomposición de la autoridad estatal y su total incapacidad para hacer frente a la crisis, abrieron el camino para que los militares transitaran por él sin encontrar resistencias. La muerte de Perón, en 1974,

había marcado el punto de no retorno para una crisis que escapaba a todo control y penetraba al peronismo, poniendo en cuestión su propia naturaleza”¹⁸⁶.

En 1976 los militares encontraron razones más profundas en la economía y en la sociedad argentina. Esta debía ser cambiada completamente, de lo contrario, la victoria sería inútil. Los integrantes del Proceso de Reorganización Nacional de 1976 fueron más allá que sus antecesores en el camino para solucionar la crisis. Además de no apelar al término revolución entendieron que era necesario ordenar las instituciones fundamentales de la Nación, puesto que aquellos habían dejado intactas las políticas y las instituciones que hacían posible el regreso del peronismo, y así les había ido. En el diagnóstico que estos militares hicieron veían relaciones perversas entre el Estado y la sociedad. Por una parte, un Estado fuertemente intervencionista en la sociedad por medio de políticas económicas y sociales; y por la otra, la sociedad rondando sobre el Estado, llegando incluso a obstaculizar la gestión o desafiando la autoridad.

Para ellos el crecimiento desmedido del Estado era culpa de la sociedad, ya que lo obligaba al exceso de poder en las instituciones corporativas, especialmente el sindicalismo, cuando debía satisfacer las demandas y conflictos de los distintos sectores sociales. El Estado se hallaba sobrecargado de tareas, con un enorme y complejo aparato burocrático así como una permanente actitud de intervención. Este Estado “inmenso” es a la vez un Estado débil, su hipertamaño se corresponde con su debilidad. El origen del mal está en la sociedad y, como consecuencia, en el Estado. Una sociedad que está además “enferma”, que ha sufrido movilizaciones populares de corte anticapitalista entre 1969 y 1973, y que está siendo asolada por las organizaciones armadas. “(...) la metáfora de la

¹⁸⁶ De Riz, L.: “Proceso”, *crisis y transición democrática/2*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983. P 11

‘sociedad enferma’ (...) requería de cirugía mayor, especialmente sobre aquellos hábitos y asociaciones contrarios a los objetivos y valores del nuevo régimen”¹⁸⁷.

En función de esta crisis por la relación sociedad- Estado vigente desde los años 40, los militares redefinieron la relación entre economía y política. En 1976 la economía y la represión fueron pensados como instrumentos fundamentales para transformar la sociedad argentina. La economía pasó a ser un medio y no un fin. Las medidas económicas eran pensadas como un medio para “curar” la vida política, eliminando de ella el populismo y el “parlamentarismo negro”.

Las ideas presentadas a lo largo de nuestro trabajo no pretenden ser determinísticas, por el contrario, buscan abrir nuevas vías de explicación a través de la formulación de nuevas hipótesis.

Deseamos que el presente trabajo pueda ser un aporte para explicar el papel que desempeñan los medios en la producción del sentido social. Es posible que el análisis de ciertas estrategias discursivas utilizadas por Clarín y La Nación en el período histórico de que se trata nos permita descubrir sus operaciones, su funcionamiento social, la interacción del discurso periodístico con otros discursos y su contexto, además de algunas de las posibilidades del mismo para producir un cambio de conductas, de creencias y de actitudes buscadas.

¹⁸⁷ García Delgado, D.: Op. Cit. P 153

BIBLIOGRAFÍA

- Cavarozzi, Marcelo: *Democracia y Autoritarismo 1955-1983*, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1984.
- García Delgado, Daniel: *Raíces cuestionadas: la tradición popular y la democracia/2*, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1989.
- O'Donnell, Guillermo: *Modernización y autoritarismo*. Paidós, Bs.As., 1972.
- Terán Oscar: *Nuestros años sesentas*. Ed. Puntosur, Bs.As., 1991.
- James, Daniel: *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Bs.As., 1990.
- Delich Francisco: *Crisis y protesta social Córdoba, mayo de 1969*, Ed. Signos, Bs.As. 1970.
- Gordillo, Mónica: *Córdoba en los sesenta. La experiencia del sindicalismo*. Dirección General de Publicaciones. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1996.
- Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Bs.As., 1987.
- Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT – ERP de Tucumán a La Tablada*, Ed. De la Campana, La Plata, 1995.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel: *La nueva izquierda argentina: 1960 – 1980*, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1984.
- Landi, Oscar: *Argentina 1973 – 1976: la génesis de una nueva crisis política*, Revista Mexicana de Sociología. Año XLI Vol. XLI N° 1. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. México. Enero-Marzo 1979.

- Di Tella, Guido: *Perón-Perón 1973-1976*, Ed. Sudamericana, Bs.As. 1983.
- Romero, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Bs.As., 1994.
- Romero, José Luis: *El drama de la democracia argentina*, Centro Editor de América Latina, Bs.As. 1983.
- Halperín Donghi, Tulio: *Argentina en el callejón*, Ed. Ariel, Bs.As., 1994.
- Troncoso, Oscar: *El proceso de reorganización nacional /1*, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1983.
- Torre, Juan Carlos: *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1983.
- Di Tella, Torcuato: *Política y clase obrera*, Centro Editor de América Lñatina, Bs.As., 1983.
- Sábato, Hilda y Cavarozzi, Marcelo (compiladores): *Democracia, orden político y parlamento fuerte*, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1983.
- Nosiglia, Julio: *El desarrollismo*, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1983.
- Oszlak, Oscar: *“Proceso”, crisis y transición democrática 1y 2*, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1983.
- Galasso, Norberto: *La Izquierda nacional y el FIP*, Centro Editor de América latina, Bs.As., 1983.
- Dearriba, Alberto: *El golpe 24 de marzo de 1976*, Ed. Sudamericana, Bs.As., 2001.
- Sidicaro, Ricardo: *La política mirada desde arriba*, Ed. Sudamericana, Bs. As., 1993.

- De Riz, Liliana: *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, Folios Ediciones, Bs. As., 1981.
- Kandell, Pablo y Monteverde, Mario: *Entorno y caída*, Ed. Planeta Argentina, Bs. As., 1976.
- Rouquié, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina* Tomo II, Emecé, Bs. As., 1985.
- Cortázar, Julio: *Rayuela*. Ed. Planeta- Agostini, Barcelona, 1985.
- Voltaire: *Cartas filosóficas*. Ed. Página 12, Bs. As.
- Castoriadis, C.: *Los dominios del hombre*. Ed. Gedisa,
- Albornoz, Luis (coord): “Al fin solos: el nuevo escenario de las comunicaciones en la Argentina” en *Al fin solos... la televisión del Mercosur*. Ed. Ciccus La Crujía, Bs. As., 2000.
- Verón, E.: “Prensa escrita y Teoría de los Discursos Sociales: producción, recepción y regulación” en *La Presse: produit, production, reception*. Didier Erudition, París, 1984.
- Verón, E.: “El análisis del “contrato de lectura”, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media” en *Les Medias: experiences, recherches actuelles, applications*. IREP, París, 1985.
- Sigal, S. Y Verón, E.: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Ed. Hyspamerica, Bs. As. 1988.
- Maingueneau, D.: *Términos claves del análisis del discurso*. Ediciones Nueva Visión, Bs. As. 1999.

- Lozano, J., Peña Marín, C. Abril, G.: *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Ed. Cátedra.
- Foucault, M.: *El orden del discurso*. Ed. Tusquets, Barcelona. 1987.
- Kerbrat-Orecchioni, C.: *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. Ed. Hachette.
- Blaustein, E., Zubieta, M.: *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el proceso*. Ed. Colihue, Bs. As. 1998.
- Diario La Nación: período mayo 1975 – marzo 1976.
- Diario Clarín: período mayo 1975 – marzo 1976.

ÍNDICE DE PELÍCULAS

NUEVE MESES

Director: Peter Yates – U.S.A. (1998)

AL FILO DE LA JUSTICIA

Director: Richard Lewis – USA

MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES

Director: Kenneth Branagh – UK-USA

LA OPORTUNIDAD DE ISABEL (1981)

Director: Guy Green – USA

CUANDO EL PELIGRO LLAMA A TU PUERTA

Director: David Peckinpack – USA

LA CLASE OBRERA VA AL PARAÍSO (1972)

Director: Elio Petri – Italia

ROPA LIMPIA, NEGOCIOS SUCIOS

Director: Stephen Frears – UK

SUEÑOS DE JUVENTUD (1935)

Director: George Stevens – USA

HERMANOS DE ARMAS (1927)

Director: Lewis Milestone -USA

EL GOLPE (1966)

Director: G. Roy. Hill – USA

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO (2000)

Director: Raoul Ruiz – Francia/Portugal

LA LÍNEA DE ATAQUE

Director: Francis Walton – USA

TRISTE, SOLITARIO Y FINAL

Director: Héctor Olivera – Argentina

PELIGRO INMINENTE (1994)

Director: Phillip Noyce – USA

TALENTO PARA EL JUEGO

Director: Robert Murdock - USA

JUEGO DE PATRIOTAS (1992)

Director: Phillip Noyce – USA

LAS REGLAS DE LA VIDA (1999)

Director: Lasse Hallström – USA

LA HISTORIA OFICIAL

Director: Luis Puenzo - Argentina

DATOS PERSONALES DE LAS AUTORAS:

Patricia Christian

E-mail: patricia_christian_ya@yahoo.com.ar

Flavia Demonte

E-mail: flaviademonte@yahoo.com.ar